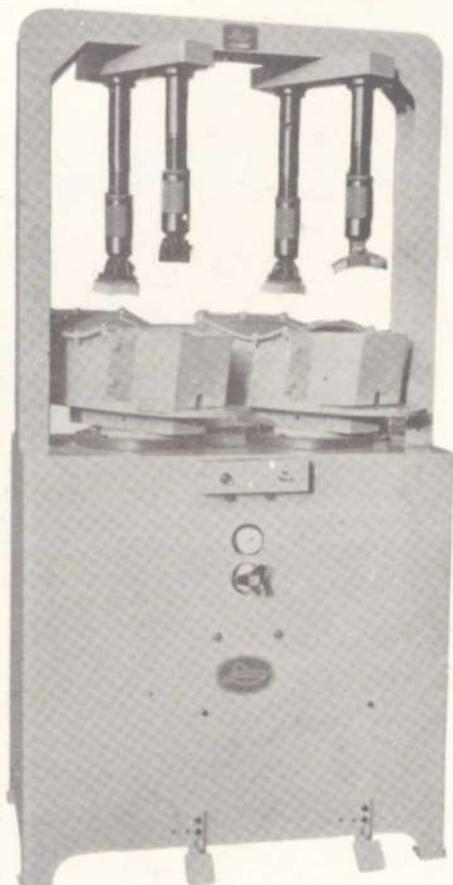




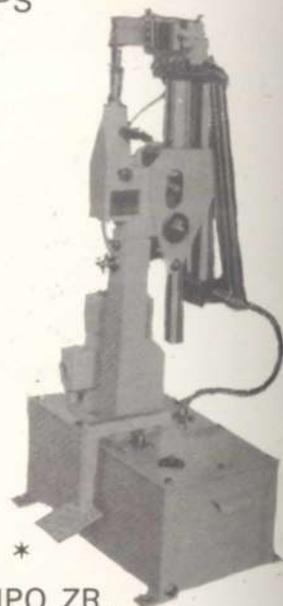
ELDA

Moros y Cristianos 1978

2 AL 5 DE JUNIO



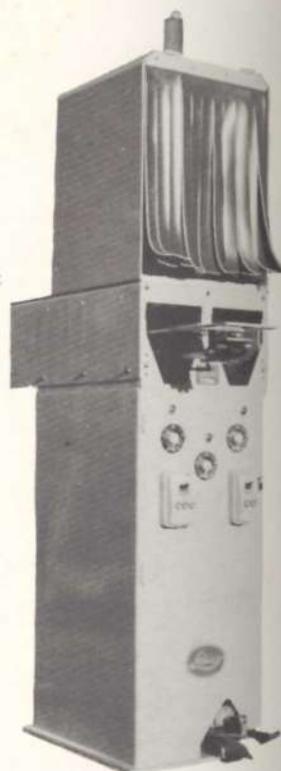
* MAQUINA NEUMÁTICA
DE PEGAR SUELAS, TIPO PS



MÁQUINA HIDRÁULICA *
DE SACAR FORMAS, TIPO ZR.

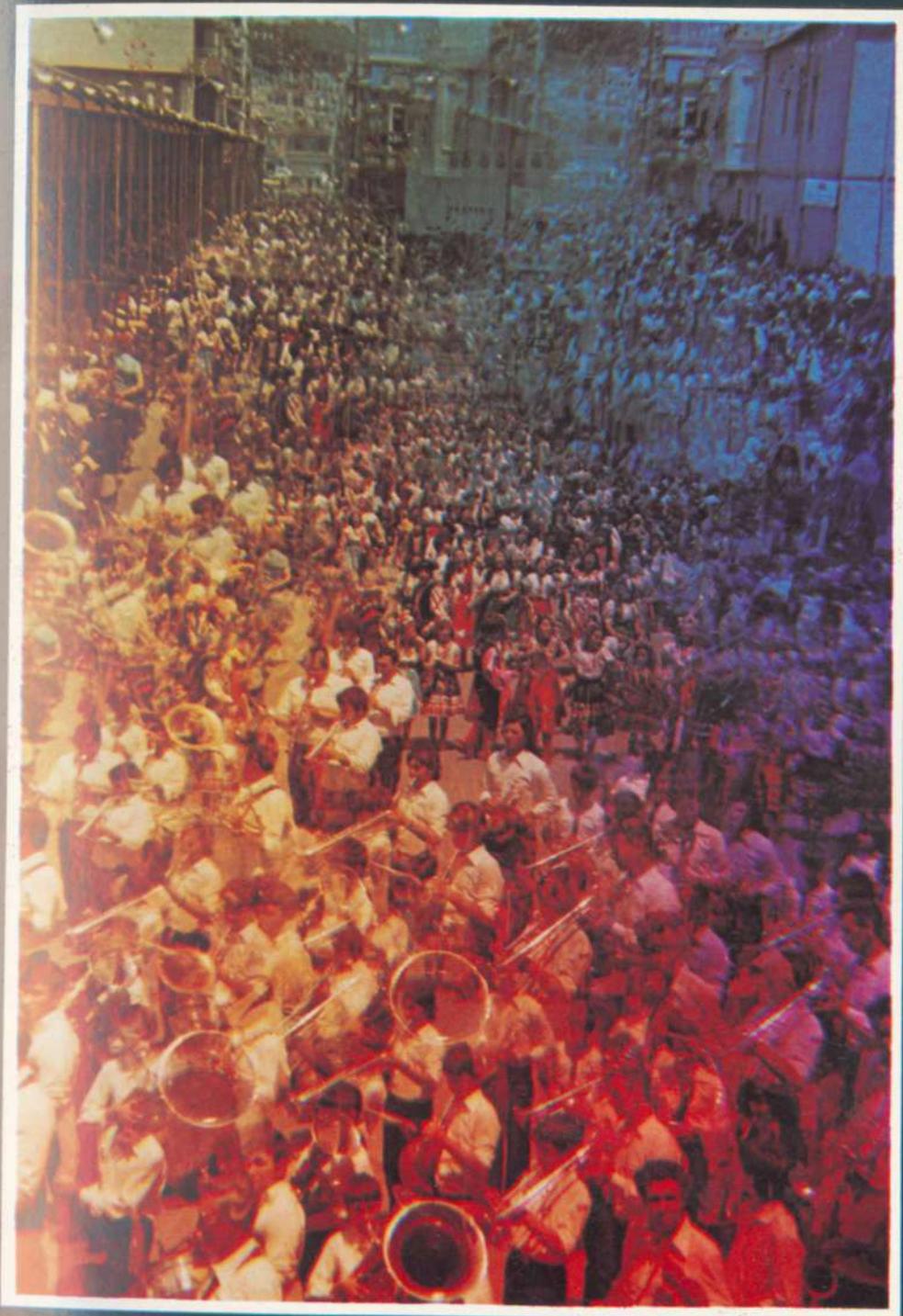


MÁQUINA NEUMÁTICA
DE REACTIVAR COLAS, TIPO RC.*



* MÁQUINA HIDRÁULICA DE CORTAR PIEL
VALORA - 1.333

Nueva apertura en ELDA
Avda. de Ruperto Chapí, 56



MOROS Y CRISTIANOS
2 al 5 de Junio 1978
ELDA

Sumario

Fotografía obtenida por **Murillo-Villena**
San Antonio Abad
Saludo de la Junta Central
Alcalde de Elda
Junta Central de Moros y Cristianos
Pregón, por **Jenaro Vera**
VIII Concurso de Transparencias 1978
VIII Concurso de Fotografía Blanco y Negro 1978
Coloquio de Los Zapatos, por **Alfredo Rojas**
VIII Concurso de Fotografía a Color 1978
Como un Cuento de Hadas, por **J. M. B.**
El Reino Cristiano de Teodomiro, tolerado por los árabes, por
José Navarro Payá
VII Concurso Nacional de Dibujos de Humor 1977
¡Vendrán!..., por **Federico de Aragón**
Las Embajadas, por **José B. Blanes**
Comparsa de Cristianos
Moros y Cristianos y religiosidad inseparables, por **Vicente
Valero Bellot**
Comparsa de Estudiantes
Alicantinos castellanoparlantes, por **José M. Soler García**
El pan de San Antonio Abad, por **Francisco Vañó Silvestre**, Pbro
Comparsa de Zíngaros
La Erótica de los Moros, por **José Luis Mansanet Ribes**
Comparsa de Contrabandistas
Criterios de la Fiesta, por **Vicente Prats Esquembre**
Cada cual con cada cuala, por **Francisco Crespo García**
Comparsa de Piratas
Calendario Festero de Méjico, por **Barceló**, de Sax
Comparsa de Caballeros del Cid
Los Moros en nuestra Comarca, por **Antonio Barceló**
Un Pregronero para la Fiesta, por **J. Camarena**
Comparsa de Moros Realistas
Elda, según las cuatro grandes crónicas, por **Salvador Doménech**
Comparsa de Moros Marroquíes
La extraña locura de Juana la Loca, por **Tomás Aguado**
Comparsa de Las Huestes del Cadi
Comparsa de Moros Musulmanes
Resumen de un Año de Fiesta
IN MEMORIAM
Juntas Directivas, Abanderadas y Capitanes 1978
Guión de Actos

Fotografía: **F. Rico, Berenguer y Samper**

Portada: **Serafin**

Edita: **Junta Central de Moros y Cristianos**

Impresión y confección: **Gráficas Sajonia, Sax**

Dibujos e ilustraciones: **Gráficas Sajonia, Sax**

Depósito legal: **A-168-1978**



SAN ANTONIO ABAD

Bajo cuya advocación se celebran las
Fiestas de Moros y Cristianos en ELDA



Saludo de la Junta Central

No era presumible que, cuando en el año 1970 entramos de rondón en la dirección de las FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS, a estas alturas permaneciéramos todavía al frente de ellas.

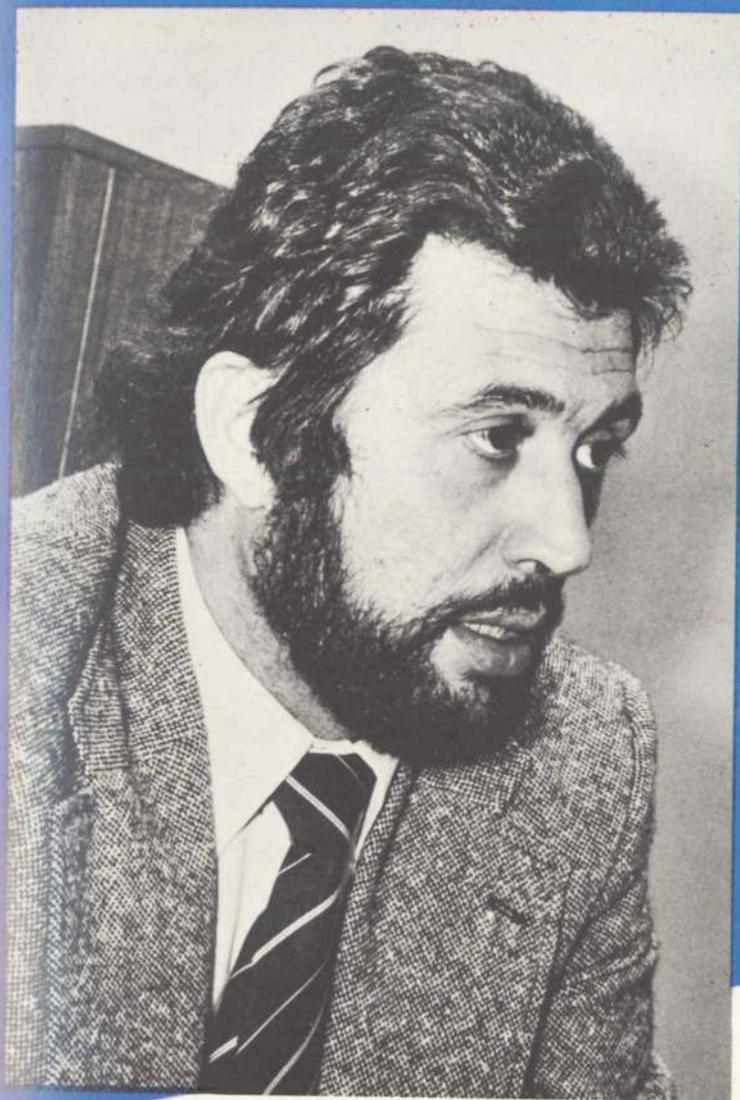
La protección de San Antón, que nos dio suficientes fuerzas físicas para conseguirlo, y el aliento de todos los eldenses, sin distinción de clases sociales, que unos como espectadores y otros como protagonistas nos han propiciado el estímulo necesario para que así ocurriese, han sido el milagro de que permanezcamos en este puesto, al que no era difícil llegar, pero en el que no es nada fácil poderse mantener con el beneplácito general.

La familia festera ha crecido de manera alarmante, pero el Grupo directivo tampoco se quedó atrás, y nos cabe la satisfacción de haber conseguido que en el seno de la Junta Central se haya integrado un grupo de festeros entusiastas y perfectamente capacitados para dar nuevos aspectos a unos actos, como el de las Embajadas y Alardo, que no estaban a la altura de los restantes de la Fiesta.

Sí la unión es verdad que hace la fuerza, nuestras FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS están muy cerca de ser una potencia festera digna de tener en cuenta. Si seguimos laborando, todos unidos, como hasta aquí lo hemos hecho, y demostramos, como hasta ahora, que nuestra línea de conducta sigue mereciendo el apoyo de toda la ELDA festera, no pasará mucho tiempo sin que hayamos conseguido, para nuestro pueblo, el lugar a que aspiramos se coloque en el complejo MORO-CRISTIANO en el que estamos inmersos.

Gracias al esfuerzo y colaboración de todos y cada uno de los que estamos integrados en la Fiesta, esperamos poderlo conseguir.

LA JUNTA CENTRAL



Queridos Eldenses:
Nuevamente estoy en vuestro
desde la página de la revista, para desear
unas muy felices fiestas de Moos y Cristians.
Aprovecho también para desear felices fiestas
a todos los que nos visitan en estos días.
Un fuerte abrazo a todos del comunitate
amigos y alcalde.

[Handwritten signature]

Junta Central de Comparsas **de MOROS Y CRISTIANOS**

Presidente de Honor

D. FRANCISCO SOGORB GOMEZ
(Alcalde del Excmo. Ayuntamiento)

Presidente

D. JENARO VERA NAVARRO

Vicepresidente 1.º

D. JUAN MARTINEZ CALVO

Vicepresidente 2.º

D. CAMILO VALOR GOMEZ

Secretario

D. ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ

Vicesecretario

D. ANTONIO JUAN ROMERO

Tesorero

D. VICENTE VICENT VIDAL

Contador

D. JUAN MARTINEZ CALVO

Secretario de Actas

D. ROMUALDO GUALLART CREMADES

Delegado de Prensa y Radio

D. JUAN DELTELL JOVER

Delegado de Fotografía

D. FRANCISCO RICO GIL

Cronista de la Fiesta

D. VICENTE VALERO BELLOT

Asesor Artístico

D. JUAN GUILL MARTINEZ

Vocal Honorífico

D. MIGUEL CAMUS LOPEZ

Embajador Cristiano

D. FRANCISCO ORTEGA IBAÑEZ

Embajador Moro

D. ANTONIO FEMENIAS AGUSTI

Alcaldes de Fiestas

D. JOSE TENDERO SEMPERE

D. JOSE MARTI GOMEZ

MAYORDOMIA DE SAN ANTON

Presidente

D. ANTONIO BARCELO MARCO

Vocales

D. FRANCISCO DIAZ CHICO

D. JULIAN LLORENS VILA

D. JUAN CALATAYUD BENITO

COMISION DE GUERRILLA Y ALARDO

Presidente

D. JOSE BLANES PEINADO

Vicepresidente

D. FRANCISCO JOVER ALFAZ

Secretario

D. VICENTE QUINTANILLA COLOMINA

DELEGADOS DE COMPARSAS

Por la de Caballeros del Cid

D. FRANCISCO NUÑEZ VALIENTE

D. ALFONSO BROTONS ROMERO

Por la de Cristianos

D. LUIS JAVALOYAS SEBASTIA

D. PEDRO BLANES AMAT

Por la de Piratas

D. ENRIQUE DELTELL MONZO

D. BENJAMIN ORTUÑO ESTEBAN

Por la de Contrabandistas

D. JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ

D. ANTONIO AMAT SANCHEZ

Por la de Estudiantes

D. LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA

D. JOSE MARTINEZ RIQUELME

Por la de Zíngaros

D. REGINO PEREZ MARHUENDA

D. SALVADOR CASAÑEZ JUAN

Por la de Huestes del Cadi

D. JOSE VALERA MAESTRE

D. JOSE MANUEL SALVE GONZALEZ

Por la de Moros Marroquíes

D. ANTONIO VALIENTE LLORET

D. FLORENCIO PEREZ MARTINEZ

Por la de Moros Realistas

D. DAVID MILLAN IBAÑEZ

D. JOSE RAMON GANGA GONZALEZ

Por la de Moros Musulmanes

D. ANTONIO GARCIA CLEMENTE

D. JUAN SANCHIZ RUBIO

VOCALES COMISION GUERRILLA Y ALARDO

D. ANTONIO MALLEBRERA COPETE,

de la Comparsa de Caballeros del Cid

D. TOMAS GONZALVEZ COSTA,

de la Comparsa de Caballeros del Cid

D. JOSE MARIA ESTEVE GUILL,

de la comparsa de Cristianos

D. JOSE MARTINEZ NAVARRO,

de la Comparsa de Piratas

D. LUIS LOPEZ MARIN,

de la Comparsa de Piratas

D. FRANCISCO LOPEZ GANDIA,

de la Comparsa de Contrabandistas

D. ANDRES MUÑOZ PINA,

de la Comparsa de Contrabandistas

D. LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA,

de la Comparsa de Estudiantes

D. JOSE VERA JUAN,

de la Comparsa de Estudiantes

D. CAMILO VALOR GOMEZ,

de la Comparsa de Zíngaros

D. JOSE ASTOR GRAN,

de la Comparsa de Zíngaros

D. SALVADOR GARCIA CUENCA,

de la Comparsa de las Huestes del Cadi

D. JUAN CANDELAS YAÑEZ MARTINEZ,

de la Comparsa de Moros Marroquíes

D. JUAN LLOPIS PEINADO,

de la Comparsa de Moros Marroquíes

D. ROBERTO NAVARRO CANDELAS,

de la Comparsa de Moros Musulmanes

D. ENRIQUE NAVARRO PAYA,

de la Comparsa de Moros Realistas

D. JUAN JOSE MAÑES GARCIA,

de la Comparsa de Moros Realistas



PREGON

PARA LA PROCLAMACION DE ABANDERADAS Y CAPITANES DE ELDA

JORGE LLOPIS, porque bien merece su actuación del año 1973, que le recordemos con cariño, y hagamos votos por el eterno descanso de su alma.

Y sin más preámbulos, vayamos al toro, que es una mona.

Pues bien, señoras y señores, de nuevo la gloria del tiempo nos acerca de manera inexorable a unas fechas que en realidad siempre están presentes entre los que somos festeros. Otra vez se acercan, como decía una canción festera eldense, dedicada al inolvidable Capitán Marroquí, Pedro Díaz, nuestras Fiestas de mayo, y otra vez se produce en nuestras Comparsas el acto de consolidación o relevo, de aquellas personas que van a representarlas como Capitanes y Abanderadas. A los que llegan, pues, mi más ferviente bienvenida, y a los que se van, mi sincero agradecimiento, con la promesa del recuerdo de que su servicio a la Fiesta nos merece a todos, ya que si la tarea de asumir una representación es siempre difícil, en nuestro caso, además, es ingrata, y solamente puede hacerla llevadera, la firme convicción de que es necesaria.

Pero contemplemos con orgullo algunos de los aspectos gratos de nuestra Fiesta, que en todos los lugares donde se celebran, lo hacen conmemorando la victoria de los defensores de la Cruz, sobre los invasores, defensores del Islam, habiendo tenido el acierto de dejar a éstos, presentes en dichas conmemoraciones, haciendo de esta manera gala de caballerosidad, y el pleno convencimiento de que en las guerras, sean de la clase que sean, podrá haber un vencido, pero jamás habrá un vencedor. Cosa ésta que se suele olvidar con harta frecuencia y que, sin embargo, nuestro dibujante de humor, Serafín el «Abstemio», ha plasmado con gran acierto en los carteles de Fiestas del pasado y presente año.

La invasión árabe en España fue rápida y se debió, según datos fidedignos de la Historia, a una experiencia pre-matrimonial —en aquellos tiempo tampoco se andaban por las ramas— a que se sometió gustosamente Florinda «La Cava», hija del Conde Don Julián, por entonces Gobernador de la Plaza de Ceuta, con el Rey Don Rodrigo. Experiencia que, el por entonces atrasadísimo Conde no llegó a comprender, como hoy por ejemplo se comprenden, y se toleran, y al ritmo que vamos, es posible que se lleguen a promocionar como si fueran viajes fin de semana a cualquier complejo de atracción de turistas. Quiso el Don Julián éste —que no tiene nada que ver con el de «La Verbena de la Paloma»— vengar la afrenta y lavar la mancha empleando, lo del ojo por ojo y diente por diente, y a la traición del Rey respondió con otra traición, aún mayor si cabe, y le dio paso libre a la morisma, entregándoles la Plaza de Ceuta, facilitando así la entrada de las huestes moras, a través del Estrecho hasta la Península.

Fue el precursor de las Agencias de Turismo; vamos, algo así como el representante en Ceuta de los Viajes Sogorb.

Como el comer y el rascar es todo cuestión de empezar, una vez que los moros empezaron a rascar cristianos, y a comerse tierras y ciudades, le cogieron el gusto y lo que había empezado casi de broma, y como escarmiento a un Rey que se olvidó de su rango, y rindió su cetro ante los indudables encantos de la Florinda de marras, casi termina por dejar nuestra Península, por entero, en manos de los invasores. Asturias fue la en-

Excelentísimas señoras y señores.
Plana Mayor de nuestras
Fiestas de Moros y Cristianos.
Festeras y Festeros todos.

Nada más lejos de mi ánimo, ni de mi preparación, para estas lides, el que esta noche tuviese que estar ante vosotros, ocupando el puesto de Pregonero. Una improvisación que la servidumbre del cargo me impone, y que si lo hago muy gustosamente, no es porque crea que me sobran condiciones para hacerlo, sino que no hay más remedio que pechar con la obligación, y nuestro deseo de que no falten esta noche unas palabras, aunque sean pobres, pero eso sí, llenas de la mejor voluntad para no aburrirlos, y llevaros de la mano hasta la meta que perseguimos, que es la imposición de bandas a Capitanes y Abanderadas, principal motivo por el cual se os ha convocado, y vosotros habéis acudido. Cuento, además, con vuestra buena predisposición.

Una dolencia gripal nos priva de que estuviese de nuevo entre nosotros el Pregonero que habíamos elegido, y en su justificada ausencia, he de ser yo, por imperativo democrático, el que oficialmente va a ocupar su puesto. Gracias a ello, no me falta ningún cargo ya que ocupar dentro de la familia festera, pues he pasado de simple soldado raso, y además como supernumerario de la Comparsa de MUSULMANES, a formar en las filas Zingaras, esta vez como Capataz, de donde pasé, por pura chiripa, hace siete años, a Presidente de la Junta Central, y en la cual, al igual que el resto de sus componentes, hacemos desde chico de recados, hasta representarnos por todos los pueblos en Fiesta, pasando por toda clase de faenas domésticas, sin que por ello nos hayamos encontrado nunca fuera de nuestro papel. Soy, pues, el primer Pregonero de las Fiestas que vamos a celebrar, en el primer año de una Monarquía de la que todos esperamos y deseamos nos conduzca al puerto de la deseada y auténtica democracia, que se ha ganado a pulso nuestra Patria, y con la cual todos esperamos reine también la tranquilidad y nos lleve a una sana convivencia entre todos los españoles, sin distinción de ideas, ni clases, ni regionalismos a ultranza.

No soy amigo de la soledad (con minúscula), ni mucho menos partidario de anteponer el YO a cualquier acto que emprendo en la vida. Y aunque me considero un hombre libre, pues tengo ahora la oportunidad de trabajar en lo que me gusta, y lo hago cuando ganas de ello tengo, como siempre he sido partidario de la labor en equipo, y a la vista de los resultados que he obtenido, sigo siendo partidario de compartir éxitos y fracasos, al tener que confeccionar este Pregón, he aceptado gustoso la estimable cooperación del Cronista de mi Comparsa. Lo malo y lo poco bueno que en él pueda haber, voy al cincuenta por ciento con el zingaro Mullor. Quiero, antes de entrar de lleno en la materia, tener un piadoso recuerdo para nuestro festivo e inolvidable Pregonero,

cargada de la contención de esta invasión y desde allí, y a pedrás, como los chicos de escuelas de E. G. B. de aquel entonces, y a las órdenes de Don Pelayo, empezó el repliegue ordenado de las mesnadas de moros, unas veces con los cristianos pisándole los talones, y otras pisándose los ellos a los cristianos, y como no hay bien ni mal que cien años dure, al cabo de setecientos años peninsulares, que debieron de ser seiscientos en Canarias, se clarificaron posiciones, y en el año, llamémosle de desgracia, de 1492, ante la insistencia de la Reina Católica de no cambiarse la camiseta hasta que no se rindiese Granada, el Rey moro, a petición del Católico Fernando, que ya no aguantaba el perfume que emanaba la ropa interior de la Reina, accedió gustosamente a entregar el último baluarte que les quedaba, con el compromiso formal de que la Reina cumpliera su promesa, aunque sólo fuera para el acto de la entrega de las llaves, y la rendición se llevó a efecto sin disparar un solo tiro, y de completo acuerdo con la C. I. A., cuyos representantes había traído Colón, en uno de sus viajes, para que comprobasen de qué manera tan democrática y sin represalias, sabíamos hacer las cosas en este país.

A estos Reyes, que marcan el fin de la dominación mora, se les llama los Reyes Católicos, cosa de lo que discrepo, ya que desde Recaredo hasta nuestros días no ha pasado por nuestra Patria ningún Rey o Reina que no lo haya sido.

Han pasado unos 486 años desde que Isabel y Fernando, ejemplo de matrimonios bien avenidos, expulsaron definitivamente a los moros del solar patrio.

Quedó luego el recuerdo en los cantares de la gesta y en los romances, y ante la falta de ese simpático invento que nos deleita y embrutece con el plomo de sus edificantes programas, y nos pone en contacto casi a diario con las damas más representativas de nuestra ilustre sociedad, a las que se les ha otorgado, cualquiera sabe con qué bajos designios, el collar de Isabel la Católica, y que se llama RTVE., para no desentonar con el baile de siglas que ahora nos privan los pueblos, que ya no necesitaban guerrear en serio, empezaron a hacerlo en broma, y en un momento que nadie sitúa en el tiempo, aunque hay referencias de que debió de ser por el siglo XVI, nacieron nuestras Fiestas de Moros y Cristianos, y en las cuales, y a falta de datos ciertos, ya que si los había escrito, poca gente sabía leer, pues no es novedad, que los P. N. N. de aquel entonces ya estaban colocados en su plataforma reivindicativa, pidiendo al Ministerio nuevos convenios, que todavía no se han podido resolver —quizá por falta de tiempo— y la pobre gente, que dependía su formación de Escuelas Nacionales estaban más limpios de letras, que los estancos de este pueblo cuando se acercan las fechas de las vacaciones de julio. Se partió de la base de que había que formar dos bandos para que pudiera haber lucha, y no se especificó que el bando de los cristianos debía de ser mayor que el de moros, porque al fin y a la postre, si hemos de seguir fielmente las premisas de estas conmemoraciones, tenga más o tenga menos, el bando cristiano siempre ha de vencer al moro.

Por lo que se refiere a nuestro pueblo, cada Bando se subdivide en Comparsas. En otros pueblos se llaman Filaes, Compañías, Escuadras, y hasta el momento presente —aunque a muchos festeros les suena de manera anacrónica la nomenclatura por nosotros adoptada— tienen la fuerza y la legitimidad que les ha prestado su creación popular, cumpliendo así lo que dijo Machado:

«Mientras no las canta el pueblo,
las coplas, coplas no son,
y cuando el pueblo las canta
ya nadie sabe el autor.»

Y vamos a dejarnos de coplas y vamos a hablar de Comparsas, que si nadie sabe muy bien de dónde nacen, lo cierto es que son lo que son, porque el pueblo las ha aceptado como tales.

En esta Elda de nuestros pecados y, por qué no, también de nuestras virtudes, aunque menos, si bien dejó perder sus Fiestas alguna vez, las recobró con ver-

dadero ímpetu y acierto, y tanto el Bando Moro como el Cristiano, han sabido calar hondo en los eidenses, y hoy creo que nadie podría erradicar a ninguna de las Comparsas que conforman la Fiesta, porque todas, sin excepción, gozan de la legitimidad popular.

Vamos a enumerarlas, una a una, con el cariño que ellas merecen.

COMPARSA DE CRISTIANOS.—Aparece en el lugar de preferencia por pertenecer, como su nombre indica, a la genuina representación del Bando en el que milita. Podríamos decir que pertenecen al Sector Histórico.

CRISTIANOS cruz y tesón,
con vestido acuchillado,
espada airosa en su lado,
al lado del corazón.
En sus labios, la canción,
la sonrisa ilusionada,
la promesa en su mirada.
Año tras año presentes,
siempre, muy alta la frente,
van tras de su Abanderada.

Y tras este abrir la marcha del Bando Cristiano, iremos glosando a las demás Comparsas por el mismo orden que llevarán en el desfile del sábado.

Corresponde el turno ahora a LOS PIRATAS, los cuales, por llevar la contraria a la política hoy en boga, han de prescindir de los claveles.

Pavor ponen en las gentes,
VALIENTES.
Tan bravos como un león,
SON.
Con las damas lisonjeros
Y ALTANEROS.
Desfilando, los primeros
en causar admiración.
LOS PIRATAS, ¡oh! ilusión,
VALIENTES SON Y ALTANEROS.

CABALLEROS DEL CID.—Pertenecen al Sector Renovado de los Cristianos, y al mismo tiempo que Caballeros del Cid, bien pueden llamárseles Caballeros de Doña Jimena, a la que la Historia todavía no le ha encontrado la justificación de su desmesurado amor por MINAYA, como no fuera por ser de ascendencia manchega o por tener algún descendiente ferroviario.

Nos recuerda su nombre a la gesta del más noble y Cristiano caballero, su porte airoso, su andar marchoso afirmando su fe en nuestra Fiesta; defensores de DIAZ DE VIVAR, bandera eidense a los aires ondeando, el respeto y el cariño van ganando cada año, al salir a desfilar.

Les corresponde el turno a LOS ESTUDIANTES, todos con el BUP aprobado.

Aquí están LOS ESTUDIANTES
alegres y bullangueros,
para estudiar, los primeros;
en el amor, dominantes.
Son de la pluma, Cervantes;
de espada, el Gran Capitán;
van derrochando alegría
entre la hueste cristiana,
y nos traen, cada mañana,
con su canción, nuevo afán.

Y siempre, desde su fundación, tras la algarabía estudiantil, les corresponde el turno a la ordenada y disciplinada Comparsa de ZINGAROS.

Yo no sé de dónde vienen.
Nadie sabe adónde van.
Sus canciones quedarán,
porque sus canciones tienen
amores y fe. Conviene
en defender al Cristiano.
Violín, pandero en su mano
tocan a guerra y amor.

Todo lo hace con ardor
este Zingaro-gitano.

Como remate brillante de este Bando Cristiano, vamos a terminar, antes de que estos representantes de la Sociedad de Consumo terminen con nosotros, glosando a la bizarra Comparsa de CONTRABANDISTAS.

Gitanas de sangre blanca
y de pelo rubio o negro.
Mil versos con mil laureles
en mi pecho están surgiendo.
¿Cómo cantar a tus ojos?
¿Cómo decir lo que siento?
Dejadme ser vuestro esclavo
que ya libre ser no quiero.
Gitanas de sangre blanca,
rojo clavel en el pelo.
Desfilad, que mil amores
vuestro ritmo va encendiendo.

Finaliza aquí el desfile del Bando Cristiano. Lo forman las Comparsas que bien pudiéramos llamar de la Santa Alianza, en la cual, y con todos los respetos, no hay, ni por asomo, ningún elemento para que se le pueda confundir con Alianza Popular.

Se ha terminado el sonido alegre de los pasodobles y hay que dejar paso al más lento y solemne de atabales y chirimías. Silencio. El Bando Moro inicia el desfile, no perdáis ni un solo detalle, y guardar la compostura, que son más que los Cristianos y nos pueden.

Abren marcha los MUSULMANES. La multitudinaria Comparsa, que a los acordes de su famosa «Elda Musulmana», hace vibrar de emoción hasta los adoquines de las regular asfaltadas calles de esta otra Elda Cristiana.

Cien apretadas hileras.
Mil alfanges, media luna,
agradezco a mi fortuna
ver estas hordas festeras.
¿Son de ensueño o verdaderas?
Imposibles de narrar,
seguros en su avanzar,
caminan los MUSULMANES.
Y llegan tan señoriales,
como las olas del mar.

Les corresponde ahora a los MARROQUIES continuar el desfile, ambiciosos y con enormes ganas de expansión, promotores y realizadores de la famosa Marcha Verde que, aunque su nombre puede inducir a error, debemos de aclarar que nada tienen de común con la ola de verdolagas que han nacido al amparo de una anunciada apertura, y que hasta ahora no se ha visto confirmada más que con el despechugamiento y el despeloteo, agradable a la vista, eso sí, pero que no justifica, ni mucho menos, la satisfacción de los que lo toleran.

Ya vienen los Marroquíes
todos tras su Capitán.
Cada uno es un Sultán.
Y de ellas, ¿qué decir?
Sus cuerpos al desfilar
van el aire acariciando
con sus cadencias de hurí;
verlas es estar soñando,
y no verlas es morir.

Llega ahora la majestuosa, disciplinada y bizarra Comparsa de MOROS REALISTAS, a los que parece para nada afecta ni la situación de la Bolsa, ni la escasez de los crudos, ni la flotación a mayor o menor nivel de la peseta, pues si una peseta suele tener cuatro reales, cada REALISTA puede llegar a valer por dos o tres Moros.

Aquí llega otra Bandera,
los REALISTAS, por la calle Nueva bajan,
girones azul del cielo
relumbran bajo sus capas.
¡Madre, yo quiero ser Moro!
Y los suspiros se escapan
al ver a su Capitán,
al ver a su Abanderada.
Por la calle Nueva abajo

los REALISTAS ya se van.

Y también en el Bando Moro, influencias de la política, nos encontramos con una Comparsa que pertenece al Sector Renovado. Una Comparsa que hace alusión directa a la permanencia de los árabes en nuestra Elda. Las HUESTES DEL CADI. Hacen por primera vez, y deseamos lo hagan mientras la Fiesta no desaparezca, su aparición en la misma, este año, y vaya, pues, para ellos nuestro mejor saludo de bienvenida.

¡Alá guie vuestros pasos!
que empezáis a caminar,
que nunca nada ni nadie
os pueda hacer claudicar.
Mil corazones festeros
la bienvenida os dan.
A la Fiesta savia nueva
vuestra presencia dará.
¡Si sueños de gloria os guían,
nunca dejéis de soñar!

Y para descanso de oyentes vamos ya acercándonos al final de este Pregón, que agradezco hayáis aguantado con verdadero estoicismo, pero no quiero terminar sin deciros que con vuestro esfuerzo y dedicación, y sin olvidar ni por un solo momento la devoción que le debemos a nuestro Santo Patrón San Antón, debéis de seguir perseverando para que nuestra Fiesta siga ganando etapas, para que siga despertando la admiración de propios y extraños.

Bienvenidos seáis los Capitanes, que llegáis a la Fiesta con la ilusión de formar al frente de una Comparsa, a la que no debéis jamás dejar de pertenecer; marchad en paz los que habéis cumplido con la obligación que tenéis contraída y no olvidéis, como nosotros no olvidaremos, que os debéis por entero a la Comparsa, que en su día os honró con su Capitania.

Y a vosotras bellas y gentiles Abanderadas, que ofrecéis gustosamente presencia y esencia, para que luzca mejor vuestra Comparsa.

A vosotras, que sois el compendio de todo lo sublime que encierra nuestra Fiesta, y que gracias a vuestras gracias, dais vida y esplendor a todo lo que os rodea.

Como no puedo deciros la buenaventura, me vais a permitir os haga una profecía, ya que mi condición de ZINGARO MAYOR (por edad) a ello me da derecho.

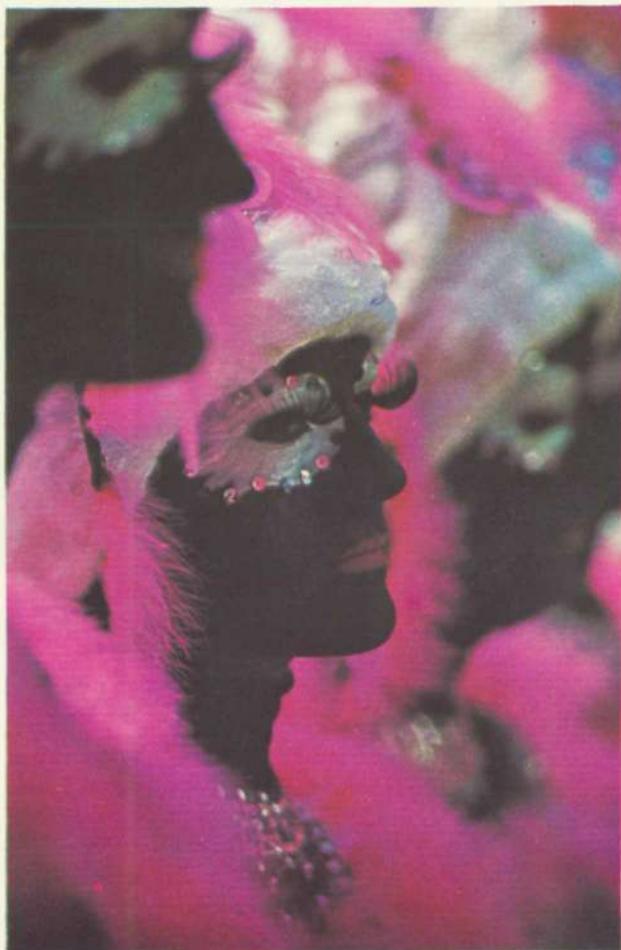
¡Dios quiera que San Antón vuelva hermoso lo que améis. Que él transforme vuestros sueños en hermosas realidades! Si soñáis, por soñar glorias, que esos ojos dulces y bellos, luz os den todas las noches. Que hagáis mucho bien soñando y soñéis que estáis amando, si sólo el fin es amar, y soñéis que sin cesar, vais los bienes derramando, y os deseo, por festeras y creyentes, que todas mis predicciones asciendan como oraciones, por vosotras hasta el cielo y después a vuestras frentes bajen en lluvia de flores.

Elda, 7 de mayo de 1977.

JENARO VERA NAVARRO

CONCURSO de **TRANSPARENCIAS** * 1978

EL PRIMER PREMIO
QUEDO DESIERTO.



SEGUNDO PREMIO - Título: COLORINES
Autor: D. NICOLAS MUÑOZ



TERCER PREMIO - Título: MORAS VERDES
Autora: Srta. SALUD RICO PEREZ



CONCURSO DE FOTOGRAFIA 1978 **BLANCO Y NEGRO**



PRIMER PREMIO

Autor: D. GABRIEL SANCHIZ

Título: ENVUELTO

SEGUNDO PREMIO

Autor:

D. HELIODORO

CORBI SIRVENT

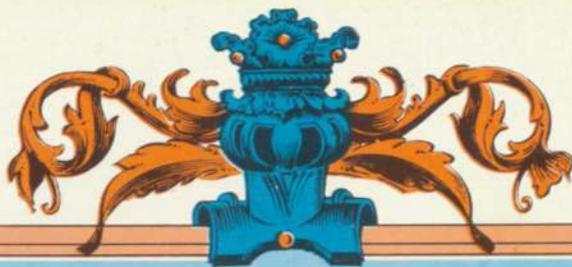
Título: TRAMADA



TERCER PREMIO

Autor: D. JOSE NAVARRO BONETE

Título: FUTURO SEGURO



COLOQUIO DE LOS ZAPATOS

Por Alfredo Rojas

—Esto todos lo sabemos; es innecesario insistir en ello. El hombre es algo que anda. Apenas nada más. Todas sus conquistas derivan de que esa perpetua andadura suya le ha sacado de su estrecho y natural entorno, el que le correspondió originariamente como simple animal. Andar y ver; con eso ha formado el bagaje que le ha hecho creerse el rey de la creación. Y si anda, es gracias a nosotros.

Quien habla así es una babucha escandalosamente amarilla, cuya puntera se afila y se retuerce sobre sí misma, en increíble pirueta, para resolver en un vértice que acaricia el extremo opuesto de la pala. Y para responderle se agitan ya, levemente, unas botas de cristiano, osadamente altas, gallardas, de porte militar.

—Así es —dicen pausadamente—. Y no saben que cuando van a algún sitio es porque nosotros queremos llevarles. Su pretendida inteligencia no les ha hecho preguntarse aún por qué, en ocasiones, los pies parece no querer andar, o se cansan, o se hinchan, o generan un cansancio que se extiende a todo su cuerpo y les llevan irremisiblemente a detenerse. Nunca, por extraño que parezca, y ello dice bien poco en su favor y disminuye la consideración que merece su condición de seres pensantes, se han detenido a reflexionar sobre qué sería de la humanidad si tuviera que apoyarse en sus frágiles y delicados pies. Bien visto, si así fuera, el hombre no sería nada. Tal vez hubiera desaparecido ya de la tierra.

Reina la noche; con ella, el silencio y la quietud. No así la oscuridad; a través de un cristal, salpicado de pequeñas gotas de pintura, la luz de la luna inunda unas amplias y altas mesas, donde se aprietan, hermanados por pares, zapatos de diversos colores y medidas, de hombre y de mujer y, a juzgar por el tamaño,

de niña y de niño. El recinto puede que sea, por la diversa y heterogénea muestra de calzado, un taller de terminado. Paredes de yeso, suelo de grisáceo cemento, techo inclinado por el que ascienden unas irregulares vigas de madera; altas banquetas desde las que se desmayan grises y manchadas batas femeninas.

—Habláis casi con desprecio. Olvidáis —la voz sale de unas rectas filas de zapatos de caballero lustrosos e iguales, formados correctamente como soldados— que ellos son quienes nos hacen, que somos el resultado de la destreza de sus manos. Y más aún: no tenéis en cuenta tampoco que quienes más respeto deben merecernos son los que pueblan esta ciudad. Viven para nosotros; sólo en nosotros piensan. Nos dedican sus horas, nos perfeccionan incesantemente, nos dan mil formas y apariencias distintas. Existimos porque ellos quieren que así sea.

—Ciertamente —intervienen ahora unos breves y estilizados zapatos femeninos—. Si alguien merece nuestro aprecio son esos artesanos que nos han dado forma, que han convertido en algo tangible ese misterioso hábito que somos, desconocido para ellos y que infundimos en cada zapato que se fabrica. Esos hombres y también esas mujeres que nos tintan, nos lustran, nos acicalan antes de meternos en las cajas de cartón. Pero como ha dicho la babucha, somos superiores a ellos. El hombre es capaz de crear elevados pensamientos y sutiles aunque erróneas filosofías; de ahondar en la interpretación de cuanto le rodea. Pero todo ello nada sería sin la facultad que posee de moverse a su alrededor. No se da cuenta, como habéis dicho, de que sólo su capacidad de traslación le ha permitido comunicarse y llegar a ser dueño de todo el entorno físico que le ha sido dado. Y tal capacidad sólo gracias a su calzado la posee. Todo cuanto es a nosotros lo debe. Hasta esa fiesta que se apresta a celebrar dentro de poco y la cual nada sería sin nuestra ayuda.

—Dices bien; la Fiesta es obra nuestra. Nosotras somos botas destinadas a un zingaro, y bailaremos para darle la ilusión de que es él quien lo hace. Y no sabrá nunca, y con él ninguno de los que componen la Comparsa, que toda la magia de la Fiesta, todo ese bellissimo conjunto de tradición, de alegría, de hermandad festera, de colores, de luces, de sonidos, de risas, todos los sentimientos que laten en torno a ella, radica en nosotras. Sin nuestra colaboración no saldrá a la calle siquiera.

—¿Has oído hablar a esas? —dicen las babuchas dirigiéndose a las botas de cristiano—. Tradición, hermandad, magia de la Fiesta... ¡Una Comparsa de Zingaros! ¿Dónde se ha visto nada igual? De eso sólo podemos hablar moros y cristianos. Pasaré por los Contrabandistas; admitiré a esas sencillas zapatillas de estudiante y hasta soportaré a las botas de los Piratas que, de alguna forma, intervinieron también en las luchas del medievo. Pero no a las botas de zingaro o de zingara. Reconoced que estáis fuera de lugar y que bastante hacemos con soportaros.

—No nos busques el forro —responden las botas de zingaro— que vais a encontrar un puntapié a poco que sigáis diciendo inconveniencias. Tenéis un criterio sobre la Fiesta estrecho y mezquino. La Fiesta es la contraposición moro-cristiana, sí; pero tiene muchos más aspectos. Los Zingaros son una raza vieja y sabia; ya habían descubierto muchas cosas cuando vuestros moros y cristianos apenas habían pasado de ser unas hordas salvajes. Su calzado ha hollado todos los senderos de las antiguas civilizaciones; sobre él, los zingaros han estado presentes no solo en las grandes convulsiones de la historia, sino en los menudos acontecimientos que han tenido lugar en los tres antiguos continentes. Nada de lo ocurrido en ellos les ha sido extraño. Y en cuanto a la Fiesta respecta, tened por seguro que hubo zingaros en todo aquello que conmemora. Pero todavía hay más. La Fiesta, como antes he dicho, es alegría, es fantasía, es belleza, es arte. Y en todo ello no tenéis, cristianos y moros, ni la exclusiva ni la supremacía. Llevad cuidado, celosos defensores de la ortodoxia. El hombre es algo que anda, habéis dicho. Pero impulsado por nosotros, que protegemos sus débiles pies, ni nosotros mismos sabemos adónde va. Tal vez mañana sean los Zingaros la tradición; tal vez se constituyan en depositarios de las esencias de la Fiesta. Mostradme al juez que sentencia dónde está lo falso y dónde lo verdadero. ¿Cómo encontrar lo mensurable, lo tangible, en estas disquisiciones sobre sentimientos difusos o anhelos inconcretos

—La Fiesta rememora las batallas de antaño —interrumpen las botas de Cristiano—. Batallas y desfiles de ejércitos contendientes; demostraciones bizarras y aun viriles. Vosotras bailáis y bailáis sin cesar, como si nada hubiera más que esa inacabable danza.

—Faltáis a la verdad —otra vez se defienden las botas de zingaro—. La Fiesta es la historia que escribieron en este país cristianos y moros. Y es simplista creer que esa historia se reduce a una inacabable batalla. Moros y cristianos eran hombres y mujeres, y entre ellos hubo una pugna militar, cierto. Pero hubo también otras muchas cosas. Hubo pactos y alianzas, hubo amores, alegrías y pesadumbres compartidas, desgracias y venturas comunes. Hubo, en fin, vida, latiendo incesantemente por encima de razas y religiones. Y hubo danzas, y música; y apoyados en nuestros antecesores, unos y otros anduvieron juntos muchas veces.

—Callad —ha hablado una voz pausada y grave que emerge de una bota única, vieja y llena de polvo, colocada en lo alto de una leja—. Yo sé mucho más que todos vosotros. Ya hace años que estoy aquí; he vivido largo tiempo, he oído muchas cosas. Cuando yo estaba recién creada, la esbeltez de mi caña hizo que al sacar la horma que había contribuido a darme forma, me desgarrara aquí, junto al cosido. Me dejaron donde estoy ahora; hermanaron a mi nueva mitad con una nueva bota y aquí quedé, olvidada y presente a la vez. Y os digo que no debéis enzarzaros en rivalidades ridículas. Verdad es que somos el apoyo de los humanos; verdad es que su deambular, por nosotros facilitado, es el talismán que le ha llevado a ser lo que es. De no haber ocurrido así, vosotros lo habéis dicho y es verdad, serían esclavos del limitado horizonte dentro del que nacen, como cualquier ser de esas especies que ellos llaman inferiores. Pero no todo lo sabemos nosotros. Uno de ellos, que fue príncipe, y no obstante ello hombre infortunado, dijo una vez, o le hicieron decir, que hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que sueña su filosofía. Esta intuición de la humilde condición humana, desacostumbrada en su habitual soberbia, aplicáosla vosotros también. No juzguéis las cosas con criterios estrechos, con afirmaciones dogmáticas, con la seguridad de poseer la verdad. Esta, la verdad, es una y múltiple, fija y cambiante, concreta unas veces e inaprehensible otras. Desechad dogmas y actitudes hieráticas. Ahora viene la Fiesta: ¿por qué no imitáis la conducta humana? Arrojaos a ella; despreocupaos de sutilezas. Bailad, desfilad, embriagaos de luces, de colores, de deseos, de vida, en suma. Entregaos a ese culto dionisiaco de la Fiesta; dejad, en nombre de esa libertad que hemos ayudado a extender entre los humanos, que cada uno de nosotros haga lo que quiera hacer, que sea en cada momento aquello que prefiera. Pocas ocasiones se nos dan, a ellos y a nosotros, de que así sea. Y la Fiesta nos proporciona la mejor de ellas. Aprovechadla, pues.

Se ha hecho el silencio en la estancia. la luz de la luna ha ido desapareciendo. Apenas queda una pequeña zona en la pared, junto al techo, donde hay claridad. El resto es silencio, quietud, oscuridad. Todo está inmóvil, callado y envuelto en la sombra.



CONCURSO DE FOTOGRAFIA 1978 COLOR



PRIMER PREMIO

Autor: D. JOAQUIN BARCELO PONCE

Título: VIEJO CADI



SEGUNDO PREMIO

Autor: D. ELOY BARCELO GUARDIOLA

Título: LAS RUPERTAS

EL TERCER PREMIO QUEDO DESIERTO



COMO EN UN CUENTO DE HADAS

Los impresionantes fulgores de las Fiestas de Moros y Cristianos han pasado ya. Queda en la ciudad, como un silencio denso, tendido, que sucede siempre, al trepidante ritmo a que hemos estado sometidos tres intensos días, vividos por todos en armónico jolgorio.

Los días que suceden a nuestros populares festejos en honor de San Antón, son de larga nirvana, se diría que —en ellos— nos hallamos vacíos de sensaciones, como sumidos en un dulcísimo estar, confeccionado de recuerdos gratísimos y de vivencias, que sólo el tiempo, con su andadura implacable, puede hacernos olvidar.

Así, al alejarnos de momentos tan entrañablemente sentidos, queda en nuestro espíritu una luminosa estela de emociones, que establecen el profundo supuesto de nuestra popular fiesta. El alma queda grabada para siempre de un regusto limpio y sensitivo, formando tan emocionadas impresiones, el amable gozo del recuerdo.

Todo nos lo han traído las Fiestas de Moros y Cristianos, y todo, también, por su efímera vida, se lo han llevado ellas. Nos ha quedado —eso sí— una cierta sonrisa y el ánimo un poco cansado, pero —milagro festero— predispuesto a volver a comenzar de nuevo.

Los impresionantes fulgores de las Fiestas de Moros y Cristianos han pasado ya. Elda, con su

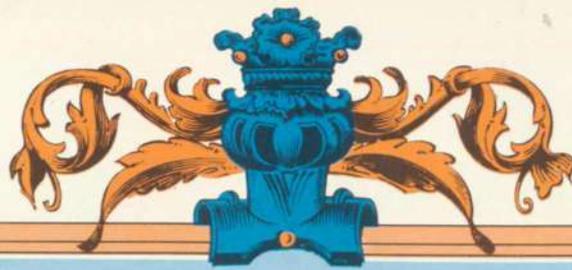
rica solera festera, ya alborea en su mente, otra vez, proyectos para el año próximo. En la noria sin fin de este ciclo anual, ya apuntan nuevos brotes y comienzan a iluminarse otra vez, mejores, las ideas. La Fiesta se engrandecerá, se hará más alegre, más fantástica y rutilante, porque comienza a crearse, a sentirse de nuevo, nada más acabar.

* * *

Ha pasado un año. Nos hallamos de nuevo en los suntuosos umbrales de los Moros y Cristianos. La gran familia festera despliega su más intensa actividad. Chilabas ricamente bordadas, aderezos de mora que harían empalidecer de envidia a la más deliciosa princesa oriental, armas, atuendos, hacen ahora el fervoroso afán de tantos y tantos comparsistas. La saudade ha dado paso ya a esa síntesis colorista y extraña de nuestra Fiesta. Todo quedará superado. El año que se fue quedará vencido, porque otras iniciativas, otras maneras y otras semblanzas darán vida, otra vez, a unos festejos que son gozo y orgullo de todos los eldenses.

La Fiesta es así, un largo sueño de imprecisos contornos que se concreta, en tres días, en un mundo de atrevida fantasía.

J. M. B.



EL REINO CRISTIANO DE TEODOMIRO TOLERADO POR LOS ÁRABES

"A este territorio pertenecieron Elda y Petrel"

Plinio, historiador romano, describe, dentro de la Península Ibérica, "La Contestania", situada entre las costas de Cartago Nova (Cartagena) y la desembocadura del río Júcar, con una prudente penetración hacia el interior del país. A este territorio pertenecieron Elda y Petrel. Posteriormente, al iniciarse la ocupación por los árabes de nuestra península, también formaron dichos pueblos en el último reino cristiano visigodo de Teodomiro, que se produjo como sigue:

Muza, general árabe, dependiente del poder de Damasco, gobernador de Mauritania, planeó invadir la península Ibérica. Envío al caudillo Tarik con sus tropas el año 711, que derrotaron al ejército cristiano del rey visigodo don Rodrigo en la batalla denominada del Guadalete. Entonces, después de dejar a su hijo Abdelaziz al frente del gobierno de Mauritania, vino también Muza personalmente con nuevos refuerzos, y persiguió a los vencidos, ocupando casi toda la península. Algunos cristianos se refugiaron, como sabemos, en las montañas del norte hispánico, los macizos impenetrables de Covadonga, posiciones muy difíciles de atacar y, desde allí, iniciaron la Reconquista.

En principio, el moro Muza con sus huestes progresaba fácilmente por Andalucía y Portugal, encontrando en su avance leves obstáculos, pues el territorio se sentía derrotado; hasta que llegó a Mérida, la hermosa plaza fuerte, y tradicional capitalidad romana con anterioridad. Allí los emeritenses le presentaron tan heroica resistencia, que parecían inexpugnables. Inquieto el general islámico ante la embarazosa situación, recabó ayuda de su hijo Abdelaziz, que acudió desde África con nueva caballería y ballesteros berberiscos, consiguiendo la rendición del enemigo.

Obtenida la victoria de Mérida, el caudillo moro comisionó a su hijo para dirigirse hacia la costa mediterránea por Cartagena y las tierras que anteriormente se llamaron "La Contestania", que defendía el guerrero visigodo Teodomiro, gobernador de Orihuela, el cual, con los restos del ejército vencido en Guadalete, se instaló en dicha ciudad y fue proclamado rey de aquella fértil región con un extenso territorio a su alrededor.

Teodomiro, acompañado del escaso ejército, salió al encuentro de Abdelaziz y sus victoriosas huestes. Les hizo frente en principio con merma de sus efectivos y, comprendiendo lo inútil de su resistencia, regresó a Orihuela con el precario resto de sus tropas, intentando preparar la defensa en el interior de la plaza.

No tardó en llegar Abdelaziz a las puertas de la ciudad. Pero, antes que decidieran el asalto, se adelantó un joven apuesto pidiendo venia para parlamentar con el jefe árabe en nombre del monarca visigodo. El porte noble y distinguido del emisario, a la vez que su ilustrado y prudente discurso, ganaron la simpatía de Abdelaziz, que acudió a entrevistarse con el caudillo cristiano. Seguidamente se descubrió el joven embajador, que no era otro sino el mismo Teodomiro. Celebró la ocurrencia, con regocijo, el jefe islámico, y entró en Orihuela con su séquito en ropas de gala, autorizando un tratado benévolo para el príncipe visigodo, que lleva fecha 5 de abril del año 713, por el que se reconocía el reino cristiano de Teodomiro, determinando su extensión.

A la muerte de Teodomiro en el año 743, le sucedió Atanagildo, rey elegido por el pueblo cristiano, que se mantuvo en el poder hasta el año 779 en que los moros se cansaron de respetar el tratado y se anexionaron el territorio.

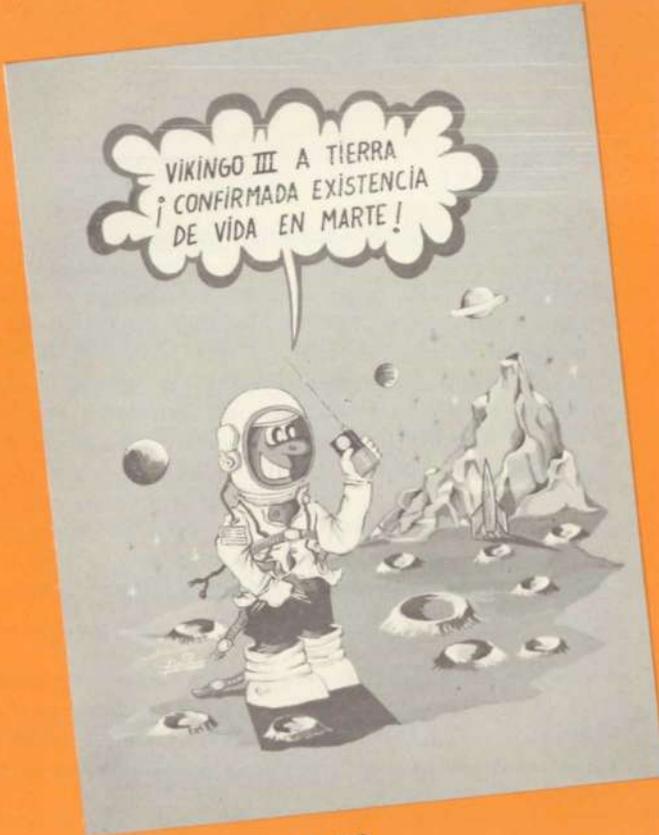
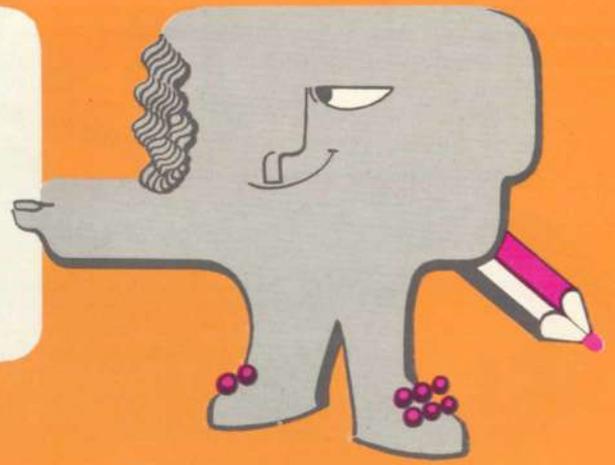
La empresa que inmortalizó el nombre del famoso Teodomiro fue la creación del último reino cristiano, salvado de la ruina, cuando España quedaba sometida al dominio de los musulmanes por la derrota en la batalla denominada de Guadalete, que otros dicen debió ser batalla del Barbate.

Investigando los motivos que decidieron la invasión árabe de nuestro suelo, dicen los cronistas que el conde cristiano don Julián se sostenía en Ceuta con el apoyo del régimen visigodo hispano, pues lo atacaban los caudillos islámicos Muza y Tarik. El rey visigodo Rodrigo quiso abusar de una hija del conde Julián, joven mujer que se hallaba educándose en Toledo. Por este motivo, el conde le hizo traición; y, aprovechando momento en que había guerra civil en la península, entregóse a los generales árabes indicados, a los que aconsejaría, ayudándoles, a iniciar la empresa de la invasión.

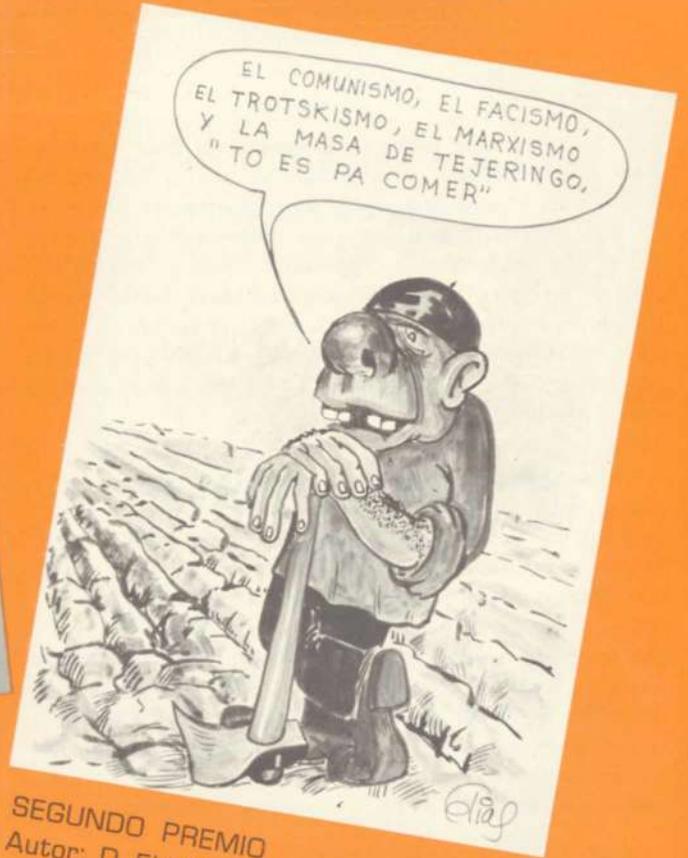
Y para finalizar, diremos que los moros permanecieron en Elda ininterrumpidamente hasta el año 1609 de su expulsión, a partir de la fecha en que terminó el reino cristiano de Teodomiro, último reino hispano visigodo. Aunque en el siglo XIII, después de la Reconquista por el infante don Alfonso de Castilla, quedarían subordinados a la autoridad de los principales cristianos.

Elda. Fiesta de Moros y Cristianos. Año 1978.

VII concurso nacional de dibujos de humor 1977



PRIMER PREMIO
 Autor: D. ENRIQUE PEREZ PENEDO
 de Alicante



SEGUNDO PREMIO
 Autor: D. ELIAS ANTONIO ORTIZ LOPEZ
 de Granada



TERCER PREMIO
 Autor: D. LUIS FURIO PEREZ
 de Valencia



ACCESIT
 Autor: D. ISMAEL CUESTA
 de Madrid



ACCESIT
 Autor: D. MANUEL SAINZ SERRANO
 de Segovia



ACCESIT
 Autor: D. JUAN CARLOS GARCIA BORRELL
 de Alicante



ACCESIT
 Autor: D. RICARDO MARI PIQUERAS
 de Valencia



ACCESIT DIBUJANTES LOCALES
 Autor: D. JUAN JOSE ANTOLIN PASTOR
 de Elda



¡VENDRÁN..!

(UN SECRETO QUE YA NO LO SERÁ)

Se habían acabado vuestras Fiestas de Moros y Cristianos y yo estaba dando mi acostumbrado paseo nocturno por los sectores tranquilos de Elda, cuando saltó la sorpresa. Cuanto más me esfuercé en aclarar y describir lo más sinceramente, datos y señales del suceso, más estoy seguro de vuestro pensamiento y de vuestra reacción, y veo hasta el movimiento de cabeza en aire semipendular hacia los lados, mientras diréis: ¡Imposible, va de cuento!... ¡vaya imaginación la de este visionario!... Bueno... Nada más lejos de ello, y por esto voy a intentar, lleno de sinceridad, contaros cómo fue y lo que pasó en ese encuentro espectacular, sorprendente y, cómo no, ¡inesperado! y, también, incomprensible hasta para mí, luego de haberlo vivido con intensidad emocional.

Veréis: inesperadamente oí un ZSSSS..., que me recordó esos cohetes zigzagueantes que se ven arrastrarse por los suelos sin explotar, y que acaban sí, con una explosión silenciosamente dulce, llenando el ambiente de variados colorines, pero... no fue así. Lo que sucedió fue que vi cómo una luz verdosa-anaranjada inundaba el amplio espacio que dominaban mis ojos, mientras se posaba suavemente sobre la tierra arenosa un aparato para mí desconocido en sus líneas y formas tan extrañas. Era en su base redondo totalmente, con un grueso similar al de esos árboles añosos y aún frondosos y gordotes, sobresaliendo de la misma, y en su fondo, unas patas entre mezcladas de ruedas-trípodes, creo eran cuatro, al menos así me parecieron a mí, cuando todo nervioso y sin control miraba todo ello con ojos bailadores. Sobre ese llamémosle tronco, que tenía sobre un metro de altura, sobresalía formando un aro, una especie de plato gigante y brillante, a causa de los fulgores que salían por unos agujeros en forma de ojos enormes y unidos casi entre sí, que bordeaban todo el gran círculo de dicho aro metálico, haciendo ver su cúpula de un gris-verde metal, quizá por el efecto de los destellos fulgurantes que salían por los orificios indicados. De pronto, una puerta se abrió recogiendo rítmicamente hacia uno de los lados, primero la parte más alta de la misma, que era en el ángulo formado por la hendidura inferior del aro, y luego la parte metida en la base del tronco central del aparato. Luego saltaron dos figuras, igual a nosotros los humanos, sin llevar antenas raras, cables extraños, ni tubos a la altura de la nariz. Eso sí, se cubrían con unas escafandras casi blancas, con una especie de pantalla cristalina y transparente, por el que se les veía el rostro muy normal, con un aire oriental, de tez muy oscura y con unos bigotitos menudos, narices achatadas, y sus cuerpos y brazos muy normales en todos sus detalles y movimientos; en una palabra, "nada raros", sin aires fantásticos.

En principio me quedé paralizado, sin hablar, sin reaccionar para correr ni avanzar hacia ellos. ¿Dónde estaba mi actividad y mi genio de costumbre? ¡Nada, amigos! Me anularon en todas mis reacciones físicas, o mi miedo? no me dejaba moverme por nada (?). Mi mente, en cambio, iba a velocidades supersónicas, ya en instantes pensé tantas cosas, orígenes, historias de seres extraterrestres, fantasías, ¡qué sé yo! Pero mientras, mi cuerpo era una especie de roca apegada a la tierra con muchas toneladas de peso, pero analizando el tiempo con angustia enorme por que finiquitase aquella situación extraña y, sin fin para mí. Se oyó de pronto una voz algo profunda que me decía:

—¡Calma, amigo, nada te haremos, escúchanos!

Vosotros pensais que yo, pobre de mí podía articular palabra alguna, nada de nada. Me limité a bajar la cabeza en señal de asentimiento, y ya valía, mis amigos.

Entonces me dijeron con toda claridad de expresión:

—¿Por qué lucháis todos estos días derrochando explosivos y disparos exageradamente? ¿Es que los terrestres,

los humanos, no sabéis vivir sin mataros los unos a los otros como bestias sin control? En verdad que nos tenéis asustados y preocupados al ver cómo matáis, asesináis, atropelláis todo y a todos, por mandar y dominar, por poseer, por robar. Nos dais verdadera lástima en nuestros corazones, hasta el extremo que deseamos que el Señor del Universo nos diga: ¡Ya!, para intervenir en la Tierra a rajatabla y sin miramientos, arruinando vuestros artugios guerreros, vuestra bomba H o G, vuestros... campos, incluso, vuestras industrias, vuestros centros fuertes de producción, vuestros lugares de inmoral esparcimiento, para que os veáis desnudos y sin medios de ninguna clase, abandonados al azar de lo incógnito, avergonzados de vuestras falsas idolatrías por el vil metal, por dominar al prójimo a costa de todo, por vuestras sexualidades sin fin, por vuestros olvidos para todo lo que os dejó el Señor, para que la Tierra fuera una especie de paraíso terrenal sin final, por su paz y su vida de sosiego sin acabarse en siglos, sin odios, rencores ni envidias... ¡y volvéis!, por la fuerza, a empezar de la nada, ¡insensatos! Pues sois matadores de vuestros propios y sencillos goces de una vida feliz... sólo vuestros egoísmos sin nombre, que os dominan los sentidos y el corazón. Sentidos y corazón donados por Dios para que vivierais bien y... ¡en paz!

Quedé impresionado por tanta y dura verdad, por el peso de sus razones y reconveniones, pudiendo hablar al fin, aunque entre tropezones de expresiones casi incomprendidas, pero, pude decirles y exponerles cómo ahí, en Elda, no hubo en aquellos días luchas fratricidas ni asesinatos. ¡Nada de eso! Lo más lejos de todo eso. ¡No! Fui relatando con prisa (por que supieran) los motivos, las Fiestas, las conmemoraciones guerrilleras, los combates falsos, el ataque fuerte al castillo lleno de pólvora y ruidos de guerra, pero... ¡sin víctimas! Les hice ver el ambiente, las alegrías, las bellezas de sus actos llenos de músicas y de esperanzas amasadas tras un año entero de trabajos para vivirlas, y puse tal empeño y calor en mis expresiones, que los llegué a dominar, pues vi cómo iban escuchando cada vez con mayor interés en un silencio total.

¿Será posible? (me dije al observarlos).

Luego de tanto hablar sacaron una especie de botella semi-cuadrada, y con sorpresa su tapón se transformó en seis vasitos llenos, y en los que en tres de ellos escanciaron un líquido oscuro y sin burbujas que me invitaron a beber; yo inicié un retroceso de temor, pero ellos, en un buen decir de razonadas amabilidades, lograron que probase "aquello".

Mi grata sorpresa fue al ver que aquella bebida desconocida tenía el sabor igual "que la zarzaparrilla" que mis abuelos me subían de la bodega para el verano, al volver todo sofocado de jugar por el campo y por Dios sólo sabía...

Mientras, hubo preguntas continuas por ambas partes, entusiasmado por saber lo que ocurría en ambas galaxias. Pero ellos se las sabían todas de nuestro planeta y yo, ¡nada de nada! Total, que Zivos y Tor (mis nuevos amigos extraterrestres de Zarse), ya impregnados de ilusión por ver plenamente vuestras Fiestas de Moros y Cristianos, con sus luchas, disparos, cañonazos, espadas y dagas brillantes al sol, ¡sin víctimas!, les ilusionaba saber las fechas del año próximo, el 78. Hicieron sus cálculos sobre las tablas del tiempo que ellos portaban, y me prometieron formalmente estar ¡sin falta! para observarlas de lleno desde su "planister".

¿Volverán? Yo voy pensando al ver que se aproximan los días que SI; los vi sinceros y tan llenos del bien de la buena voluntad que VENDRAN. Ya veréis. Yo confío plenamente en la seguridad de ambos.

Os saluda

FEDERICO DE ARAGON



LAS EMBAJADAS

El acto de las Embajadas es en nuestra Fiesta de Moros y Cristianos uno de los pocos verdaderamente insustituible y, sin embargo, en los últimos años ha llegado a tal grado de abandono que se ha convertido, por obra y gracia de la desidia o dejadez, en algo que es necesario llevar a cabo por mero formalismo —“porque así lo exige el guión”, podríamos decir—, pero del que apenas los festeros, pues todos tenemos nuestra parte de culpa en ello, nos ocupamos en darle la brillantez que se merece como tal acto.

Dadas las características que sustenta nuestra Fiesta, que creo que es bien notorio que se basa en unos presupuestos generales comunes a todas las fiestas que llamamos de ritual carnavalesco, nuestros festejos presentan como estructura básica un enfrentamiento o “agón” entre dos “comos” o bandos con intervención de la palabra a cargo de los portavoces respectivos. Sucede, no obstante, que en el concreto caso de nuestra Fiesta aparecen estos rasgos de tipo agonístico, sólo que agazapados bajo una apariencia de festejo conmemorador de ciertos hechos históricos —léase Reconquista o luchas de moros y cristianos— y de simple culto al patrono respectivo de cada pueblo. Esta historiación del “agón” o festejo de tipo agrario o carnavalesco es, sin duda, producida por una cierta influencia del espíritu romántico imperante en la época en que se desarrollan, en muchas de nuestras actuales poblaciones festeras, unos peculiares festejos consistentes en un “alardo” o “alarde” de la soldadesca o milicia popular que desfilaba en la procesión del patrono o patrona disparando sus arcabuces como salvas de homenaje. Debido, quizá, a esta influencia del Romanticismo que avasalla por doquier con sus desvelos por desentrañar el pasado histórico y legendario y, sobre todo, poniendo la mirada en los tiempos medievales de luchas entre moros y cristianos, la Fiesta patronal adopta una nueva estructura de enfrentamiento enmascarado por ropajes pseudomedievalescos. Uno de los elementos que se inmiscuyen en la Fiesta es la representación agonística dialogada por los “corifeos” o capitanes de los bandos que representan

a Cristianos y Moros. De esta influencia romántica surge la Embajada de corte decimonónico que se suele decir actualmente en la mayor parte de nuestros pueblos festeros.

Los actuales textos de las Embajadas o parlamentos que se representan en nuestras fiestas, son una refundición —no bien lograda, por cierto, según mi opinión— de los que todavía son recitados en el momento presente en las alcañanas fiestas de San Jorge y que precisamente un eldense, D. Juan Rico y Amat, a la sazón jefe político de aquella ciudad compuso —según ciertas opiniones que parecen conllevar clara certeza— para dichos festejos el siglo pasado. Junto a estos textos —ya sean los originales de Rico y Amat o los refundidos posteriormente y que se dicen anualmente en varias de nuestras poblaciones con este tipo de festejo— existen quizá otros que permanecen en el más absoluto olvido y que, al parecer, tuvieron vigencia en determinados momentos del siglo XIX en determinados lugares. Tal es el caso de la inédita Embajada que un escritor e historiador sajón —Bernardo Herrero— compuso para su pueblo natal.

Nos interesa, sin embargo, destacar aquí la injustamente olvidada Embajada del Cristiano que escribió un afamado poeta del pasado siglo en nuestro pueblo: Francisco Laliga Gorgues. Esta Embajada que el autor llamó “La Bandera de la Cruz” es una embajada de corte romántico que personalmente pienso que gana en lenguaje poético a cuantos textos son recitados en nuestras respectivas fiestas.

Es de esperar que resurjan de nuevo los recitados de las Embajadas y que este acto recobre todo el esplendor que se merece dentro del apretado guión de actos de nuestras fiestas de Moros y Cristianos. Para ello, todos cuantos componemos la gran familia festeras debemos esforzarnos para que el más importante de nuestros actos luzca por encima del resto del festejo moro-cristianesco.

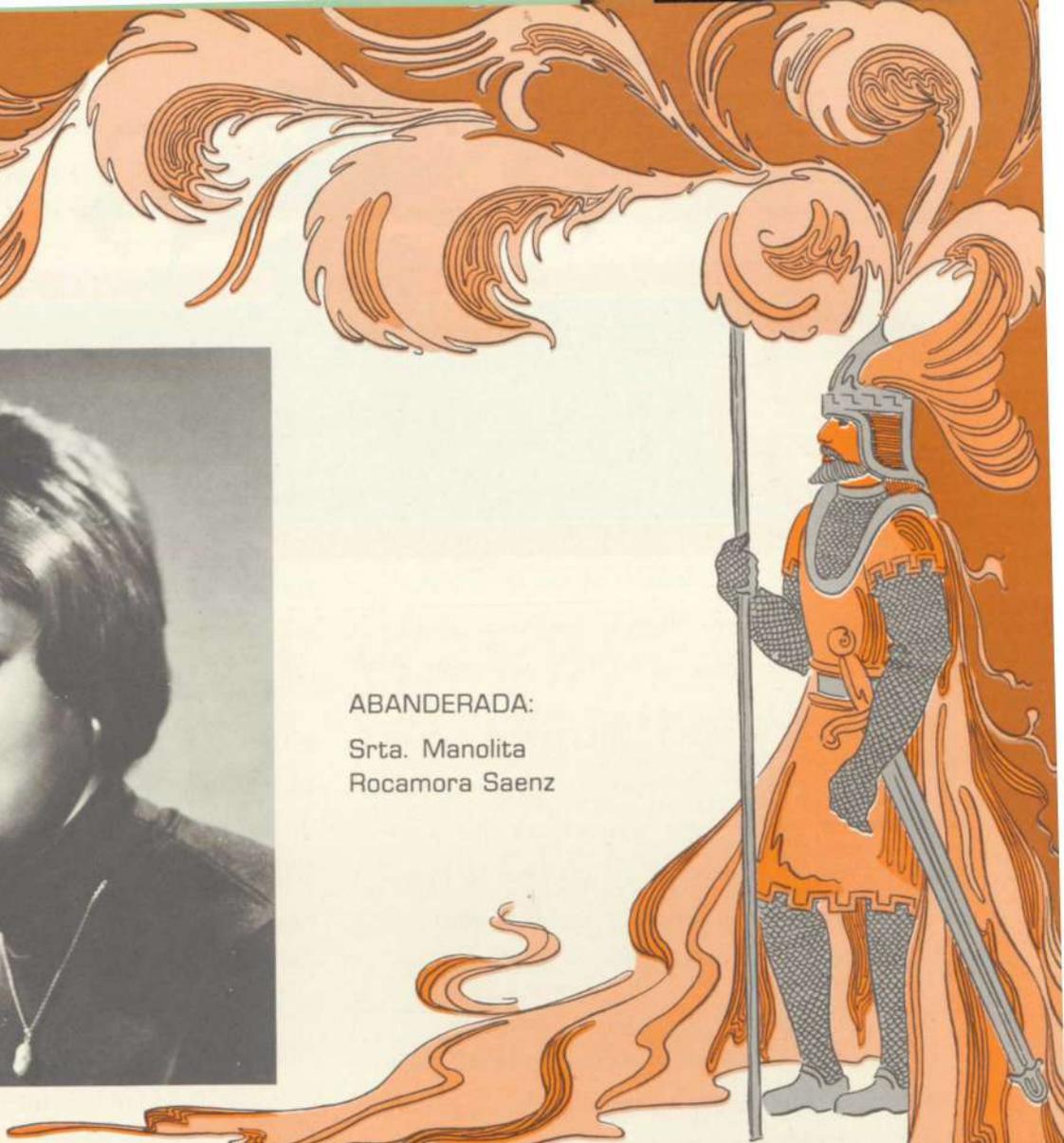
Comparsa de Cristianos



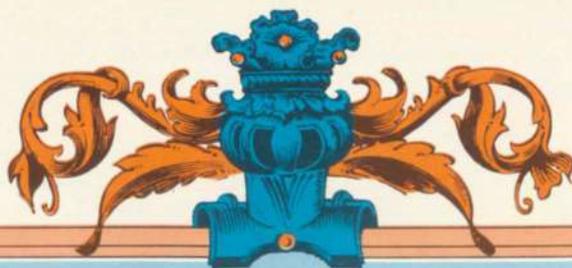
INFANTILES ABANDERADA: M.^a Ester Gambin Rocamora
CAPITANES: Joaquín y Juan Busquier Poveda



ABANDERADA:
Srta. Manolita
Rocamora Saenz



LEFRANCOIS



Moros y Cristianos y Religiosidad inseparables

Las fiestas de MOROS Y CRISTIANOS son consecuencia de un hecho histórico de España que en modo alguno puede estar separado de las tradiciones o fiestas religiosas de los pueblos; la reconquista se inició, precisamente, desde el santuario de la patrona de Asturias, la Virgen de Covadonga.

Desde aquella fecha gloriosa en que Don Pelayo comenzara a recobrar para España, palmo a palmo, las tierras que los sarracenos nos habían arrebatado, hasta el último baluarte de esta Reconquista, en Sierra Nevada, y concretamente en la zona de Las Alpujarras, donde se vivió la última y más sangrienta batalla de Moros y Cristianos, la historia de España se escribió con sangre y las batallas se ganaban a los moros llevando por delante los pendones con la cruz, símbolo del cristianismo de las agueridas huestes españolas.

Muchas son las ciudades de la Patria que celebran estas fiestas bajo la advocación del nombre de la Madre de Dios (las más conocidas nuestras la Virgen de Gracia, en Caudete; la de las virtudes, en Villena; la Inmaculada, en Monforte del Cid, etcétera), pero en general, todas para ensalzar la gloria de Dios y de sus Santos.

Puede decirse que en Las Alpujarras se libró y se vivió en 1568, como en ningún otro lugar, cruentamente lo que hoy denominamos "Fiestas de Moros

y Cristianos", al rebelarse los árabes contra el pueblo cristiano, que recurrió a Felipe II en solicitud de ayuda y éste envió a Don Juan de Austria para acabar con la rebelión, motivada contra los cristianos por el solo hecho de serlo, y en cuya batalla perecieron como verdaderos mártires 51 sacerdotes, 28 niños y más de 3.000 cristianos. Desde la destrucción total de los templos e imágenes hasta la de millares de vidas humanas, todo fue odio hacia la Cruz de Cristo y sus seguidores, hasta tal punto, según la historia, de que "no querían que quedase hombre cristiano en toda la tierra alpujareña que pasase de diez años arriba". La historia de Herodes se repetía.

Como institución, la Fiesta se halla estructurada en tres factores principales: a) el espiritual-religioso, vinculado al patrón local; b) el histórico, a la epopeya nacional de la Reconquista; c) el popular, el pueblo actúa masivamente en su celebración dándole carácter espectacular (1). Nuestras fiestas de Moros y Cristianos, pues, tienen un marcado e invariable sentido cristiano-patriótico.

La historia de España, tan rica en hechos durante los ocho siglos de dominación árabe, nos habla, entre otros, del triunfo del cristianismo en la célebre batalla de las Navas de Tolosa. En memoria de la cual la Iglesia solemniza el triunfo de la Santa

Cruz por el que consiguió Alfonso VIII ese mismo día de 1212.

Generalmente, las fiestas de Moros y Cristianos coinciden siempre con las que celebran sus ciudades en honor de sus Santos Patronos, lo que reafirma el criterio de los historiadores sobre la religiosidad de las mismas. Independencia de la Patria, costumbres, religión, familia, etc., son sus valores espirituales. Por cuantos pueblos pasó Don Juan de Austria liberándolos de la dominación morisca, camino de Las Alpujarras, dejaba por Patrón a San Sebastián, por el que sentía una gran devoción y amor.

Posiblemente las ciudades que cuentan en su historia o tradiciones con un hecho sobrenatural relacionado con la dominación árabe (Caudete, con la Virgen de Gracia, en 1414; Alcoy, con San Jorge, en 1276; Villajoyosa, con Santa Bárbara, en 1538, y Caravaca de la Cruz con la Santa Cruz, a mediados del siglo XIII) (2) debieron contar con esos hechos para un mayor arraigo en sus fiestas, pero no todas las conmemoraciones están basadas en estos hechos, sino que los pueblos las han adaptado a las fechas de sus fiestas mayores o a otras no menos tradicionales, motivadas por alguna causa justificada, por ejemplo Elda, en honor de San Antonio Abad, quizá porque en su iniciación a mediados del pasado siglo en que la villa contaba con algo más de 3.000 habitantes y era totalmente agrícola, el Santo anacoreta gozaba con la devoción de los agricultores.

Consideramos inseparables, en su base y en su desarrollo las fiestas de Moros y Cristianos y su religiosidad; no obstante, es costumbre en algunas ciudades, por causas que no vamos a enjuiciar, que las Juntas, Comisiones, Mayordomías, etc., organizadoras no tengan representatividad en los actos religiosos y bien se abstienen de asistir a ellos los comparsistas o lo hacen individualmente, con lo que éstos pierden solemnidad y Elda no está exenta de este mismo caso, aunque debemos reconocer que uno de los actos más solemnes, respetuosos y bri-

llantes es la procesión con la imagen del Santo Patrono, a la que asiste casi un 100 por 100 de los componentes de cada Comparsa.

Es posible que en muchos casos se piense que en este siglo XX aquellas costumbres estén fuera de lugar, que la fiesta tiene un carácter y una personalidad propias, pero si la fiesta es consecuencia de una tradición y su nacimiento se debe a ésta, si se pierde puede tambalearse, porque los pueblos que no guardan, no respetan y aman sus viejas tradiciones son pueblos sin alma, sin vida espiritual. Si estos valores un día desaparecieran, si la fiesta se convirtiera nada más en lo externo, lo material y hubiera desaparecido su esencia, lo fundamental, entonces podríamos decir que la habíamos convertido en un carnaval o cosa análoga.

VICENTE VALERO BELLOT

Cronista Oficial de la J. C.

(1) Conclusión 3.^a de la ponencia "La Fiesta de Moros y Cristianos como institución y su ordenación". J. L. Masanet Ribes. Tomo I del I Congreso Nacional de M. y C. Página 390.

(2) El mismo tomo anteriormente citado y mismo autor. Página 190.



Comparsa de Estudiantes

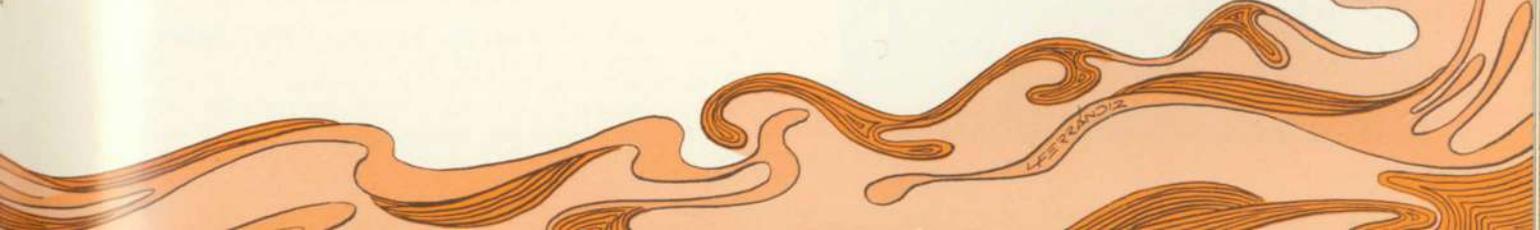


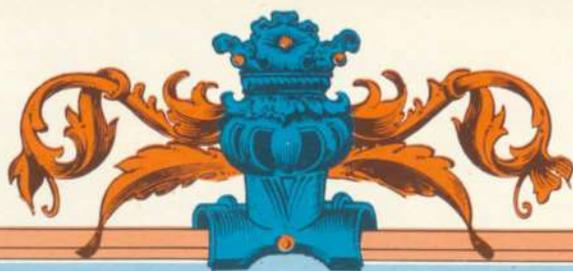
INFANTILES
ABANDERADA:
Inmaculada Payá Huesca
CAPITAN:
Bernardo Martínez Juan





ABANDERADA:
Srta. Lina Payá Huesca





Alicantinos Castellanoparlantes

Si las fronteras políticas se señalan en muchos casos con una simple línea recta, no sucede lo mismo con las idiomáticas, sinuosas a veces como las suturas de los huesos craneales. Puede comprobarlo quien se tome la molestia de recorrer la zona de separación del valenciano y el castellano en nuestra provincia, y no sólo a través de los grandes núcleos de población, sino por los aldeaños de las fincas rurales. En este aspecto, las dualidades Villena-Biar, Elda-Petrel, Novelda-Aspe, son más complejas de lo que a primera vista pueda parecer.

La cuestión adquiere un especial relieve en estos tiempos centrifugos que estamos viviendo, en los que se oyen y leen teorías y afirmaciones de todos los calibres científicos, no exentas a veces de pintoresquismo. No hace mucho se publicó en un diario de la capital una carta en que se trataba de explicar la causa de que los pueblos alicantinos situados en la carretera de Madrid hablasen castellano. El motivo se hallaba, según el firmante, en una ignorada pragmática de Carlos III por la que se erradicaba de estos pueblos a los parlantes de habla valenciana, y ello para evitar molestias a los numerosos componentes italianos de la corte real, que habían sido penosamente castellanizados.

Es éste un caso límite de puerilidad, pero hay muchos otros no tan simples, en que los datos históricos se manejan con malicia o falsedad. Se afirma, por ejemplo, que Orihuela o Caudete —que en este y otros aspectos es tan alicantino como el que más, y así lo están proclamando— cambiaron su lengua por imposición de los “botifiers”, que es como los valencianos apodan a los vencedores en la Guerra de Sucesión. La verdad se halla más bien del lado opuesto, porque no hay prueba alguna de que los caudetanos hayan hablado jamás el valenciano, y si los documentos municipales o notariales se escribieron en valenciano durante la dominación aragonesa, fue precisamente por imposición oficial. Lo mismo cabría decir de Orihuela, aunque aquí el problema es más complejo y hubo, sin duda, una minoría repobladora que habló durante algún tiempo ese “plus bell catalanesc del mon” a que se refería Muntaner.

De las restantes poblaciones de habla castellana —Elda, Villena, Sax, Aspe, Monforte...— no hemos

oído nunca nada similar, aunque es posible que ello se deba a deficiencias en nuestra información.

No conocemos ningún estudio del habla dialectal eldense, que sería de gran interés para comparar con los de Villena y Orihuela que ya poseemos. Porque si hay algo difícil de precisar es el lenguaje que empleaban nuestros pueblos antes de la reconquista por los cristianos, ocurrida hacia mediados del siglo XIII. Es seguro que todas estas comarcas estaban ocupadas por tribus musulmanas, que no todas hablaban un mismo idioma, y por los cristianos islamizados —“mozárabes”— que con ellas convivían desde la invasión. El habla vulgar sería una mezcla de los dialectos sarracenos con el románico de los indígenas sometidos y sobre este substrato influiría la Reconquista de distintos modos, según la procedencia de los repobladores.

Elda quedó al principio, como Villena y Sax, bajo el señorío de los Manueles, que repoblaron la comarca con gentes castellanas. Pero tras la invasión de Jaime II, en 1304, y la subsiguiente sentencia de Torrellas, entró a formar parte de la corona de Aragón, que la donó primero a Duguesclin y más tarde a los Condes de Cocentaina. A partir de entonces, el lenguaje se fue poblando de multitud de valencianismos aportados por los comerciantes, artesanos y campesinos inmigrados, y allí habrá que buscar el origen del peculiar “seseo” que tiene precisamente en Elda y Salinas su límite septentrional.

Si volvemos la vista atrás, y son muchos los que la están volviendo, para bien o para mal, tendríamos que recordar que, ante el problema de la lengua, el hombre de la Edad Media no reaccionaba nunca con criterio “nacionalista”. Y si nuestros pueblos de habla castellana han vivido en paz y concordia con los restantes de la provincia durante más de siglo y medio, no vemos razón alguna para que no puedan seguir haciéndolo, “mutatis mutandis”, durante muchos siglos más.

Villena y marzo de 1978.

JOSE M.^a SOLER GARCIA



EL PAN DE SAN ANTONIO ABAD

El título alude a una tradición bokairentina, que considero pueda resultar de interés para los eldenses, e incluso sugerirles algo en torno a la celebración de su "mig any" festero.

Posee Bokairente una curiosa devoción: la de rezar un Padrenuestro a "la Creu del Poble", la cual tiene lugar cuando se hace el Vía Crucis subiendo al santuario del Monte Calvario. El significado es el siguiente: la Villa se halla situada en el centro de una gran cruz formada por cuatro ermitas situadas en los puntos cardinales. Así, a norte y sur se hallan las del Santo Cristo y Santiago el Mayor, respectivamente, y a este y oeste las de los Antonios, conocidos como "Sant Antonio del Horta", que es el Abad, y "Sant Antoni del Callao", que es el de Padua.

Ahora nos interesa únicamente la ermita de "Sant Antoni del Horta", al que Elda homenajea con sus espectaculares Moros y Cristianos. Dicha ermita parece que data de 1504, la cual fue autorizada por los Padres Antonianos del Convento y Hospital de San Antonio Abad, de la calle de Sagunto de Valencia, al que Bokairente pagaba anualmente 10 sueldos, por lo menos, hasta las Cortes de Cádiz, por la "concesión de dha. Hermita". Allí, no solamente se celebraba la fiesta de "San Antón" el 17 de enero, sino también el Gremio de Tejedores honraba a Santa Ana el 26 de julio y los labradores a sus patronos Santos Abdón y Senén el 29 del mismo; e incluso la Soldadesca de Moros y Cristianos acudió allí el 5 de febrero para sacar cuentas hasta 1859.

Desde 1504 que las autoridades bokairentinas se ocupaban de la celebración de la festividad del 17 de enero, pero desdichadamente el 17 de enero de 1937 cometieron la atrocidad de reducir a cenizas el retablo del bokairentino Cristóbal Lloréns, discípulo de Juan de Juanes, y convirtieron la ermita en almacén de bidones de gasolina.

Total, que a partir de 1940 es cuando la fiesta del 17 de enero queda de la exclusiva incumbencia de los habitantes de las masías de la "Partida del Horta", y son ellos los que heredan la costumbre de repartir "el Pa de Sant Antoni". Pero la verdad es que la Junta es de la "Partida", mientras los Mayoresales se sortean entre los setecientos asociados residentes, principalmente, en Bokairente y Bañeres.

Ya en la víspera de la fiesta se reúnen Junta y Mayoresales en la casa del ermitaño para depositar el pan, hacer la hoguera, echar los cohetes, cenar y tener una partida de cartas. Llegado el 17, antes de la santa misa, el párroco bendice los panes en casa del ermitaño y, seguidamente, se inicia la santa misa, presidida por los Mayoresales, mientras la Junta queda "fen les tallaes", que son unos trozos de pan de medio kilo aproximado; pero al terminar el Credo acude la Junta al templo para hacer la ofrenda en metálico junto con los Mayoresales y, en seguida, se retira para continuar la tarea.

Concluida la Eucaristía, a la puerta de la ermita se colocan dos Mayoresales con canastillos conteniendo pedazos de pan, que reparten a los asistentes.

Popularmente se conoce esto como el "tío a mí". Resulta que en la década de los 40 los maestros solían llevar a los chiquillos a la ermita, y como era tanta el hambre reinante, todos se peleaban por conseguir algunos trocitos de pan, empleando para conseguirlo el grito de "tío a mí".

Después, durante todo el día, la Junta está a disposición de los setecientos asociados, que van acudiendo a recoger "la tallá", por la que dan una limosna, que en la actualidad es de 40 pesetas. Se le entrega a cualquiera que vaya, con la única condición de que se tiene que apuntar como socio. Suelen recogerse unas 25.000 pesetas en limpio, que se invierten en la restauración y conservación de los edificios.

Por su parte, los devotos reparten pedazos de este pan entre sus familiares y lo colocan en los alimentos destinados a los animales domésticos que poseen en sus casas.

Aparte de este rito, existen otros que también giran en torno al pan. Así el día 3 de febrero las mujeres bokairentinas llevan al templo los "Rotillos de Sant Blai" para ser bendecidos, mientras los Moros y Cristianos aprovechan para bendecir cualquier cosa que lleven encima, como caramelos, cacahuetes, tabaco, etc. Y durante todo el año, el día 3 de cada mes, rotativamente, una Comparsa ofrenda en la santa misa "els Panells de Sant Blai", o pequeñas tortas que se bendicen y reparten entre los asistentes.

También en Fontaneres, el 7 de septiembre, tras la Embajada de Moros, tiene lugar la Procesión del Pan, a cargo de las chicas que lo llevan en bandejas al templo, para ser bendecido al día siguiente en la misa de la Virgen del Rosario, tras lo cual se reparten por las casas por los miembros de la Junta de Fábrica. Y, asimismo, en Biar, creo que existe otro rito en torno al pan, con ocasión de la festividad de la Virgen de Gracia, a la que se honra con Moros y Cristianos. De todas formas, hay que advertir que, para la realización del pan de cada solemnidad, suele haber una fórmula local específica.

Ignoro si Elda posee alguna tradición peculiar en torno al pan. Suponiendo que no la poseyera, cabría pensar en la conveniencia de introducir alguna, formando parte de la celebración del 17 de enero en honor de San Antón. El sentido de estas tradiciones gira alrededor de la Eucaristía y la Medicina, pues la ancestral costumbre de bendecir pan en días señalados, nació en atención a los enfermos imposibilitados de comulgar en tales ocasiones, y la piedad la vinculó en especial a los santos protectores contra las enfermedades. De ahí que el dar pan bendito a los animales domésticos por San Antonio Abad se hiciera con intención de preservarlos de epidemias, aunque si en Elda dicen de las gallinas que, por San Antón los huevos a montón, es posible que con el pan, no les cupieran en casa.

FRANCISCO VAÑO SILVESTRE, pbro.



Comparsa de Zingaros



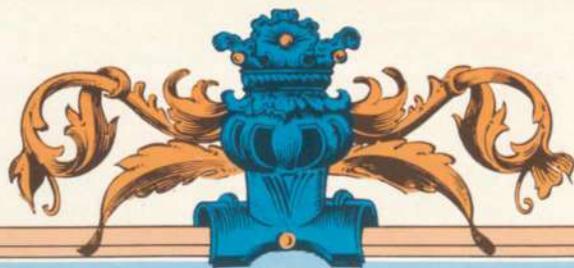
INFANTILES
ABANDERADA:
Patricia García Esteve
CAPITAN:
César Valor Esteve





ABANDERADA:
Srta. Maricen
Navarro Esteve





LA EROTICA DE LOS MOROS

Y me preguntó un amigo, ¿qué te parecen los Moros, ahora que los has vivido por dentro?

Y como el flamenco me puse a considerar... Tanto lo hice que a poco reviento las meninges. Y es que la fiesta se vive y es difícil contarla. Como una borrachera enflaquece la memoria.

Al que ve los Moros pasar le resulta difícil apreciar otra cosa que un maravilloso espectáculo multicolor y en orden alborotado por la música.

Para apreciar la moneda hay que cambiarla, o lo que es lo mismo, para estimar el sentido de la fiesta hay que compararla.

La fiesta interesa cuando da lugar a soltar el espíritu agresivo, que el trabajo monótono acumula cada día. Requiere esfuerzo, en donde todos los sentidos funcionen a un máximo.

Hay erótica de la fiesta de la misma importancia que la erótica del poder o del sexo. De la erótica del sexo no hace falta hablar, la del poder casi tampoco, es la razón oculta por la que los gobernantes no abandonan su mandato.

En una y otra hay esfuerzo, que en el sexo se llama orgasmo. Después viene el relajamiento, emborrachamiento y algunos dicen embruteci-

miento, pero me opongo a este último adjetivo que para mí es pasarse. A tanto no se llega, al menos, con la erótica de la fiesta.

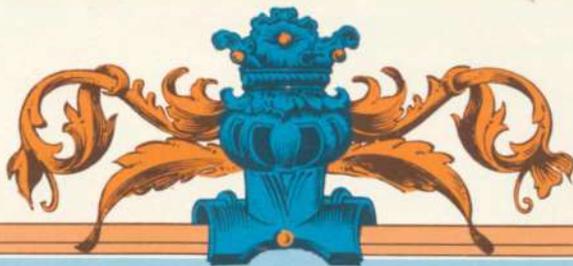
Hablando de comparaciones en todas estas eróticas es fundamental el ritmo, el compás, la marcha. Para la sugestión hipnótica se adormece la voluntad, embebiéndola por un proceso también acompasado.

En la Semana Santa los pasos marchan sobre el esfuerzo de los costaleros que soportándolos provocan un rítmico vaivén,

La marcha del moro amplía el tórax dejando espacio al espíritu que va dentro.

Hay otros procedimientos o mecanismos de relajamiento que pueden ser químicos o gimnástico-religiosos, cuyo valor o peligro escapan de consideración para este artículo. Son, desde luego, mucho más complicados y de efectividad dudosa. Lo que no cabe duda es que la fiesta de los Moros posee las virtudes de todos ellos y las supera sin peligro, y desde luego sin embrutecimiento. Y no hay más que hablar, el que quiera saber de ella que se meta, y si puede que la cuente.

JOSE LUIS VALERO NUEVO



ESQUEMA BÁSICO DE LA FIESTA

Quizás no haya terminología más confusa que la de festejo de Moros y Cristianos. A poco que se conozca la materia surgirán las inevitables preguntas: ¿Son todos iguales? ¿De cuál hablamos? ¿Es todo lo que se hace por ahí festejo de Moros y Cristianos? Y si hay variantes, ¿cuáles son sus características? y, en su caso, ¿cuáles son las esencias básicas de la Fiesta de Moros y Cristianos? Nos concretaremos a la última.

Vestirse de moro y cristiano no es suficiente, eso también tiene lugar en un baile de máscaras. Hacer desfiles, eso también se hace en el carnaval. Decir que todos los actuantes se han de concentrar en dos bandos, uno moro y otro cristiano, es señalar una nota específica del festejo, porque la oposición moro-cristiana es básica, fundamental, pero es nota común a todas las múltiples manifestaciones que se dan en la amplia geografía peninsular y aún en Iberoamérica.

Es evidente que no tienen la misma imagen de la Fiesta en las Alpujarras —“relaciones”— que en las provincias de Huesca y Zaragoza —“dance”— o en la de Alicante —“Fiesta de Moros y Cristianos”—, por no hablar más que de las tres áreas donde se da la mayor concentración de poblaciones con festejos análogos entre sí, que si bien parten todos de la contraposición moro-cristiana, tienen diferencias acusadas que dan lugar a otras tantas variantes diferenciadas. Ignorarlo supone confusión de terminología y temática.

Por otro lado, en nuestra área, que llamamos valenciana, porque en ella se integran los festejos de las provincias de Valencia y Alicante (el antiguo Reino) y otras limítrofes, donde la influencia de esa zona es notoria, resulta patente que el simple desfile callejero de Moros y Cristianos —aunque sea masivo y agrupado en bandos— no constituye la Fiesta de Moros y Cristianos.

La expansión de la Fiesta, en auge estos últimos años, sería errónea si se hiciera tomando solamente como básico los desfiles, e ignorando los valores histórico-tradicionales y espirituales que la Fiesta encierra, desarrollados en otra serie de actos, sin los cuales no es “Fiesta”, tal como la entienden las poblaciones integradas en la UNDEF.

Además, la denominación Fiesta de Moros y Cristianos es un patrimonio común de todas las poblaciones que celebran la Fiesta según esa variante, y por propia dignidad interesa que esa denominación tenga un contenido concreto y conocido, que no llame a engaño ni induzca a confusión, pues resulta claro que un simple desfile no constituye la Fiesta de Moros y Cristianos.

La UNDEF, que entre sus fines tiene el de enaltecer la Fiesta, velando por sus esencias, no podía menos que poner en orden su propia casa en primer lugar, expresando cuáles son esas esencias comunes, para poder exigir luego el debido respeto, por lo que la Asamblea General, celebrada en Alcoy el 22 de enero de 1978, formuló la declaración que se concreta en los siguientes términos:

“Entre las diversas variantes de la contraposición moro-cristiana, la valenciana se conoce con la denominación FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS, y es la celebración solemne del patrón o advocación local, con la simbólica y ritual representación popular en forma de masiva oposición moro-cristiana para pública diversión, de unos hechos relacionados con la Reconquista, en su fase local o general.

La Fiesta es la misma e idéntica en toda el área, sin mengua de las peculiaridades propias de cada población, con un esquema estructural básico que es la síntesis de estos factores:

1.º El religioso, pues ha nacido y se ha desarrollado al amparo de la advocación religiosa local, cuyo espíritu envuelve la celebración.

2.º El histórico-tradicional, con su contenido guerrero de lucha, arcabucaría, embajadas y pérdida y recuperación de un castillo que simboliza la población.

3.º El popular, con una fuerte proyección social, al ser el pueblo —festeros y espectadores— quien masivamente la realiza para común regocijo, participando en actos adecuados a la propia génesis de la Fiesta.

4.º Su organización está encomendada a asociaciones que desarrollan, además, una permanente actividad cultural.”

Ya conocen, pues, aquellos festejos que aspiran a llamarse Fiesta de Moros y Cristianos —especialmente las de nuevo cuño—, que es lo que en el lenguaje festero de nuestra área entendemos por tal; que es lo que esperamos encontrar en esas celebraciones, y que es lo que constituye el esquema estructural básico mínimo, sin desdoro de las peculiaridades específicas de cada población.

Comparsa de Contrabandistas



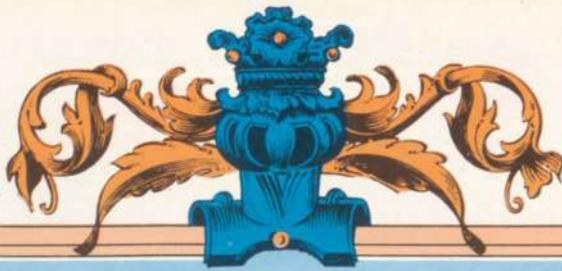
INFANTILES
ABANDERADA:
María Eugenia
Alcántara Miralles
CAPITAN:
José Antonio Deltell González





ABANDERADA:
Srta. María del Carmen
Requena Pérez





CRITERIOS DE LA FIESTA

Entiendo que es conveniente analizar los criterios que de la Fiesta tienen los distintos grupos que en ella se integran y que he podido comprobar en mi constante contacto con todos ellos.

Los espectadores, que en algunas ocasiones soportan pacientemente hasta cinco horas para presenciar el paso de los desfiles de las tropas moras y cristianas, desearían que éstos fueran ordenados, fluidos, vistosos. Que respondieran a un verdadero espectáculo artístico-tradicional, donde los diferentes atuendos de los participantes lucieran con la gala y el esplendor que merece una Fiesta de tan honda raíz popular.

Investigadores y festerólogos se dividen en dos grupos. Los que piensan y desean que la Fiesta debe estar sujeta a los concretos motivos que constituyeron su origen y su más honda razón de ser, sin cambios que la puedan adular, hasta los que entienden que todo en la vida evoluciona y que nuestra más querida manifestación no puede escapar a estos principios. Sin embargo, unos y otros, en su mayoría, coinciden en que debe ser constante el perfeccionamiento de todos los aspectos que concurren en su desarrollo.

El festero, que afortunadamente en una mayoría de poblaciones ha tomado conciencia de su responsabilidad, actúa de acuerdo con ella, e inconscientemente, aunque no esté rememorando las gestas de la Reconquista, ni tampoco se sienta imbuido del espíritu guerrero-religioso de nuestros antepasados, desempeña su función de acuerdo con estas premisas y brinda un espectáculo digno para goce y deleite de aquellos que lo presencian.

En otras excepciones que confirman la regla, muchos estiman que el vestir un traje festero

es una patente de corso que les confiere libertad absoluta para sus particulares interpretaciones de lo que debe o no hacer; y algunos se apoyan en consideraciones psicológico-sociales, para ofrecer espectáculos bochornosos y del peor gusto. Yo auguro desde aquí que las Fiestas de estos pueblos, de no rectificar a tiempo, irán languideciendo y solamente quedará de ellas la diversión, el baile y los diversos y reprobables excesos a los que lleva el alcohol, la vanidad y otras menudas circunstancias.

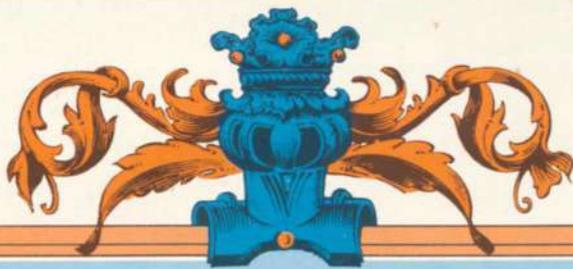
No es la primera vez que he manifestado que se puede armonizar perfectamente el binomio tradición y diversión. Resulta evidente que los días de Fiesta deben romper, y de hecho lo hacen, con la monotonía de todo un año de problemas y preocupaciones. Que es necesaria una evasión, un olvidarse, aunque sea por un corto período, de unas normas en ocasiones incómodas y rígidas. Pero ello no debe llevar a una anarquía, a un total rompimiento de otras que encauzan la Fiesta. Y si tenemos libertad y derecho para participar en ella, debemos tener el sentido común, no ya la obligación, de respetarlas.

Fiestas alegres, divertidas; pero pensando que son de toda la comunidad y que hubo hombres y mujeres que en todo tiempo trabajaron por hacerlas cada vez mejores.

Gracias al esfuerzo de los eldenses, sus Fiestas están logrando, cada día más, un puesto de privilegio; y los que tenemos el honor de presenciarlas todos los años, nos sentimos plenamente identificados con ellas.

Otra faceta más en la que destaca un pueblo tan singular como ELDA.

VICENTE PRATS ESQUEMBRE



CADA CUAL CON CADA CUALA



Como viajero incansable que es uno, puede vanagloriarse de haber visitado *todas* las poblaciones que por obra y gracia del entusiasmo de sus protagonistas, celebran fiestas de Moros y Cristianos —mal llamadas Hispano-Arabes—. De ahí que uno haya sido testigo de excepción —y de oído—, captando comentarios fuera de tono y lugar, un tanto —yo diría que bastante— desacertados a la hora de hacer comparaciones, que siempre resultan odiosas, acerca de si las fiestas de aquí —no cito lugar— son mejores o peores que las de allá —sigo sin citar lugar—, por esto y por aquello. Se vierten conceptos, las más de las veces abultados y exagerados como resultante quizá del fanatismo, de la pasión y el empeño que se pone al pretender que sea bueno lo nuestro y malo lo de los demás.

Las fiestas de Moros y Cristianos de cada ciudad, villa o lugar, tiene un *algo* muy particular que las diferencia de las que se celebran en otras ciudades, villas o lugares. Es por eso que no hay motivo ni razón para alabar y defender lo nuestro a capa y espada, menospreciando, incluso despectivamente, lo que hacen otros, porque se corre el riesgo de caer de lleno en el más espantoso de los ridículos y que, por añadidura, se nos vea el plumero, con mango y todo.

Es natural y lógico que en las fiestas de Moros y Cristianos de cualquier población donde se celebran salgan a relucir *modas y modos*

*En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira,
todo es según el color
del cristal con que se mira.*

CALDERON DE LA BARCA

diferentes que las caracteriza y define con un sello muy particular. Es admisible que ciertas facetas festivas se presten a comentarios comparativos de buena ley, pero nunca será admitida la censura y la crítica, cuando menos como ha sucedido en algunas ocasiones con calificativos un tanto subidos de color, que dicen muy poco en favor de quienes tan caprichosamente los juzgan.

Frente a la disciplina férrea, a la uniformidad en los desfiles y a la seriedad predominante en los actos de unos, está como contraste el jolgorio desenfadado, la alegría desbordada y quizá el *desmadre* colectivo de otros. Y ni por esto ni por aquello han de ser motivo de alabanza o menosprecio, a la hora de hacer un juicio comparativo, que debe ser siempre objetivo y desapasionado.

Enamorado de estas fiestas, debo confesar que me gustan *todas* sin excepción, porque cada una de ellas tiene ese *algo* especial que las distingue, o mejor dicho, que las diferencia de las demás, razón por la que no debemos ver la paja en ojo ajeno y no la viga en el nuestro, por lo que es aconsejable dejar cada cual con cada cuala... y al que le pique, señal que ajos come y sufre empacho por no saber digerir y por ende respetar las fiestas de Moros y Cristianos que se celebran en otros lugares que no son el suyo.

Pido mil perdones por si alguien se ha podido sentir ofendido, cosa que nunca ha estado en mi ánimo al escribir estas mal hilvanadas líneas, producto de mi acendrado amor a la fiesta.

Elda y abril de 1978.

FRANCISCO CRESPO GARCIA

Comparsa de Piratas



INFANTILES
ABANDERADA:
Noemi Portell Iñiguez
CAPITAN:
Renacer Sánchez Corbi

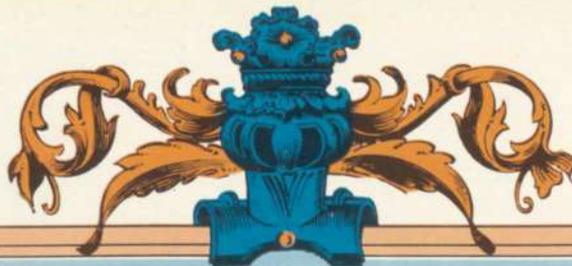




ABANDERADA:
Sra. Etelvina
González Esteve



LEFRANCOIS



CALENDARIO FESTERO DE MEJICO

(APUNTE)

La Fiesta de Moros y Cristianos fue introducida desde el primer momento de la conquista. El cronista Bernal Díaz del Castillo menciona unas escaramuzas de moros y cristianos organizadas en honor de Cortés, en 1524, apenas tres años después de la conquista de la capital azteca. Esta gota ha ido extendiéndose como una mancha de aceite por todo el territorio, hasta el punto de poder afirmar que actualmente existen tantos núcleos festeros como puedan haberlos en la tierra que los creó.

La distancia que separa a Méjico de la matriz festera, y el distinto contexto socio-cultural, ha llevado a la Fiesta por distinto derrotero que, sin perder lo fundamental, la coloca dentro del folklore nacional mejicano, enriquecida por numerosas variantes que tratan de acercarla cada vez más a formas originales propias, pero el rastro de su origen hispánico no se ha perdido todavía.

La danza de Moros y Cristianos de Méjico representa la lucha de los dos bandos perfectamente identificados, con la victoria indecisa, hasta que la ayuda milagrosa resuelve la contienda a favor de la Cruz. Suele celebrarse en los atrios de las iglesias, con largos parlamentos y lucha de machetes. Tal vez por un afán independentista, no siempre está en el fondo la Edad Media española, sino que aparece frecuentemente el tema de las Cruzadas, o las hipotéticas luchas de Carlomagno y sus Doce Pares contra los moros. El impacto de la conquista de Méjico por los españoles ha dado una variante a la Fiesta en la que los oponentes son nuestros tercios y los indios, con resultados finales para todos los gustos. El caso de la danza de "Santiagos" es muy sintomático, pues si unas veces el Apóstol bate él solo a numerosos indígenas alzándose con la victoria, en otras es, finalmente, apresado y ajusticiado por los infieles, caso

único en la historia de la Fiesta.

Hoy sabemos algo más sobre la Fiesta de Méjico y nos parece interesante, como primer paso para un mayor conocimiento, dar a conocer su Calendario Festero. Con la esperanza de que cualquiera pueda sentir interés en el tema y ampliar la información.

Ixtlahuaca (Méjico).—Fiesta de Año Nuevo, con danzas de Moros y Cristianos. 1 de enero.

Acambaro (Guanajuato).—Fiesta de la Virgen del Refugio, con danza de Moros y Cristianos. 4-5 de enero.

Almoleya del Río (Méjico).—Fiesta del Señor de Burgos, con danza de los Doce Pares de Francia. 6 de enero.

Malinalco (Méjico).—Fiesta de los Santos Reyes, con danza de Moros y Cristianos. 6 de enero.

Taxco (Guerrero).—Fiesta de Santa Prisca, con danza de Moros y Cristianos. 18 de enero.

Zinacateped (Puebla).—Fiesta de San Sebastián, con danza de Santiagos. 20 de enero.

Axochiapan (Morelos).—Fiesta de Santiago Apóstol, con danza de Moros y Cristianos y la de los Doce Pares de Francia. 25 de enero.

Zumpango (Guerrero).—Fiesta de la Candelaria, con danza de los Santiagos. 2 de febrero.

Ocoyoacac (Méjico).—Fiesta de Carnaval, con danza de Moros y Cristianos. 11 de febrero.

Ixhuatlán (Veracruz).—Fiesta del Santo Cristo de la Piña, con danza de Santiagos y negros. 10 de marzo.

Villa Naranjos (Veracruz).—Fiesta del Señor San José, con danza de la Conquista. 18-19 de marzo.

Espinal (Veracruz).—Fiesta de San José, con danza de Moros y Cristianos. 19 de marzo.

Acapulco (Guerrero).—Conmemoración militar, con danza de Moros y Cristianos. 1-8 de

- mayo.
- Tepoztlán (Morelos)*.—Danza de Moros y Cristianos. 5 de mayo.
- Papantlán (Veracruz)*.—Fiesta del Corpus Christi, con danza de la Conquista. 8-16 de junio.
- San Antonio Tecomitl (Méjico)*.—Fiesta de San Antonio de Padua, con danza de Moros y Cristianos. 21-24 de junio.
- Acatlán (Guerrero)*.—Fiesta de San Juan, con danza de Moros y Cristianos. 21-24 de junio.
- Uruapán (Michoacán)*.—Fiesta de San Juan, con danza de Moros y Cristianos. 24 de junio.
- Calimaya (Méjico)*.—Fiesta de San Pedro y San Pablo, con danza de Moros y Cristianos. 25 de junio.
- Santiago Tuxtla (Veracruz)*.—Fiesta del Señor Santiago, con danza de Moros y Cristianos. 21-26 de julio.
- Uruapán (Michoacán)*.—Fiesta de Santa Magdalena, con danza de Moros y Cristianos. 22 de julio.
- Quechaltenango (Guerrero)*.—Fiesta de Santiago Apóstol, con danza de Santiagos. 24 de julio.
- Santiago Tepalcatlalpan (Méjico)*.—Fiesta del Santo Patrón, con danza de Moros y Cristianos. El domingo siguiente al día de Santiago.
- Chignahuapan (Puebla)*.—Fiesta de Santiago, con danza de Santiagos. 24 de julio.
- Xicotepec de Juárez (Puebla)*.—Fiesta de San Juan Bautista, con danza de Santiagos. 24 de julio.
- Tuxpan (Michoacán)*.—Fiesta de Santiago, con danzas de Moros y Cristianos. 25 de julio.
- Coatzintla (Veracruz)*.—Fiesta de Santiago, con danzas de Santiagos. 25 de julio.
- Juchipila (Zacatecas)*.—Fiesta de Santiago, con danzas de los "Tastuanes" contra el Apóstol. 25 de julio.
- Jesús María (Aguascalientes)*.—Fiesta del Señor Santiago, con combates de Moros y Cristianos. 25 de julio.
- Mochitlán (Guerrero)*.—Fiesta de Santa Ana, con danza de Santiagos. 25-26 de julio.
- Zacatecas (Zacatecas)*.—Fiesta de San Juan Bautista, con representación de "la Morisma", interviniendo Carlomagno, Mahoma y San Juan. 27-31 de agosto.
- San Felipe (Guanajuato)*.—Fiesta de San Felipe Arcángel, con simulacro de Moros y Cristianos. 22-30 de septiembre.
- Choix (Sinaloa)*.—Fiesta de San Miguel Arcángel, con danza de Moros y Cristianos. 29 de septiembre.
- San Miguel de Allende (Guanajuato)*.—Fiesta al Santo Patrón, con danza de Moros y Cristia-
- nos. 2 de octubre.
- Temoaya (Méjico)*.—Fiesta de Santiago el domingo siguiente al día de San Miguel, con danza de Santiagos.
- Zapopan (Jalisco)*.—Fiesta de Nuestra Señora, con danza de la Conquista. 4-12 de octubre.
- Tenancingo (Méjico)*.—Fiesta de San Francisco, con danza de Moros y Cristianos. 4 de octubre.
- Uruapán (Michoacán)*.—Fiesta de San Francisco, con danza de Moros y Cristianos. 4 de octubre.
- Ciudad Guzmán (Jalisco)*.—Fiesta de San José, con danza de la Conquista. 12-31 de octubre.
- Coroneo (Guanajuato)*.—Fiesta de Santiago, con danza de Moros y Cristianos. 23 de octubre.
- Manzanillo (Colima)*.—Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, con danza de Moros y Cristianos. 1-12 de diciembre.
- Ozumba (Méjico)*.—Fiesta de la Purísima Concepción, con danza de Moros y Cristianos, y los Doce Pares de Francia. 8 de diciembre.
- Patzcuaro (Michoacán)*.—Fiesta de Nuestra Señora de la Salud, con danza de Moros y Cristianos. 8 de diciembre.
- Zacatipán (Puebla)*.—Fiesta de la Purísima Concepción, con danza de Santiagos. 8 de diciembre.
- Aparte de las poblaciones citadas, sabemos que existen Moros y Cristianos, sin precisar estilo y fechas, en las siguientes:
- Santiago de Maravatio (Guanajuato).*
Venta-Vieja (Acapulco-Guerrero).
Ocuilán (Méjico).
Sahuayo (Michoacán).
Yuxtlahuaca (Oaxaca).
Altamira (Tamaulipas).
Chalchihuites (Zacatecas).
Neutla (Guanajuato).
Chichihualco (Guerrero).
Temoaya (Méjico).
Compostela (Nayarit).
Zacatipán (Puebla).
Chalma (Méjico).
Tepoztlán (Cuernavaca).

BARCELO DE SAX

BIBLIOGRAFIA

- Warman, A.: *La Danza de Moros y Cristianos*. Méjico, 1972.
- La Orden, E.: *Santiago en América*. Madrid, 1970.
- Uribe, R.: *Guía Internacional. Calendario de Fiestas*. Méjico, 1977.
- Barceló de Sax: "Moros y Cristianos en Méjico. Apunte", *Rev. de Fiestas de Castilla*, 1973.
- Barceló de Sax: "Hernán Cortés, festero", *Rev. de Fiestas de Cocentaina*, 1976.
- Galiana, F.: "Fiestas en Méjico". I Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos. Villena, 1974.

Comparsa de Caballeros del Cid



INFANTILES
ABANDERADA:
M.^a Carmen González Jover
CAPITAN:
Francisco Núñez Martínez





ABANDERADA:
Srta. Conchi
Brotóns Amorós





LOS MOROS EN NUESTRA COMARCA

No querían los moros murcianos reconocer al nuevo rey de Granada, Mahomet Aben Alamar, mas comprendiendo que no podían defenderse de él, al ser feudatario y aliado de San Fernando, decidieron entregar al infante don Alfonso la ciudad de Murcia y cuantos castillos poseían desde Alicante hasta Lorca y Chinchilla; mas como todas estas villas y lugares continuaban pobladas por los moros, sucedió, pasados algunos años (en 1261), que se concertaron con los de Granada, y con los que vivían en Sevilla, que se habían sometido como vasallos a San Fernando, para levantarse en un día contra el rey de Castilla, y conquistar de nuevo toda Andalucía auxiliados por las gentes que, paulatinamente y en secreto, entraban en la península enviadas por Abenza, rey de Marruecos.

Intentaron los de Granada apoderarse del rey y la reina que se encontraban en Sevilla, mas fracasó aquella conspiración y entonces los moros de Murcia, desentendiéndose de los granadinos, se sublevaron aisladamente y recobraron la ciudad y casi todos los castillos que antes habían entregado a don Alfonso.

Era, en verdad, alarmante la situación del reino de Murcia, y en peligro se hallaba de ser nuevamente dominada por los moros, así como también toda Andalucía, y en tal situación pidió don Alfonso auxilio a don Jaime, o por mejor decir, hizo que se lo pidiera la reina su hija, y de buen grado se prestó a otorgárselo al rey de Aragón; mas estaba obligado a convocar, antes, Cortes para consultárselo, y así lo hizo, reuniéndolas en Aragón y Cataluña.

Congregados los nobles en Barcelona y Zaragoza, sólo pudo conseguir Don Jaime de los catalanes que le concedieran el bevahe, tributo que ya dos veces había obtenido de ellos para las conquistas de Mallorca y de Valencia. Mas los aragoneses se negaron en absoluto a prestarle toda clase de auxilios, presentándole, por el contrario, un largo memorial de agravios que con él tenían, y a tal extremo llegaron las cosas, que se rebelaron en varios pueblos, estallando una guerra civil a la que por fortuna puso término el arbitraje de los obispos de Huesca y Zaragoza, estableciéndose una tregua por la que se ofrecían los nobles a prestarle auxilio en la guerra contra los moros de Murcia, cuya tregua expiraba quince días después de terminada esta guerra. Esto no obstante, antes de partir para Valencia reunió, Don Jaime, Cortes en Egea, en las que se dirimieron muchas de las querellas que entre él y los nobles existían.

Corrían los últimos meses del año 1265 cuando marchó Don Jaime hacia el reino de Murcia, en tanto que su yerno Don Alfonso, rey de Castilla, peleaba contra los moros de Granada. Acompañá-

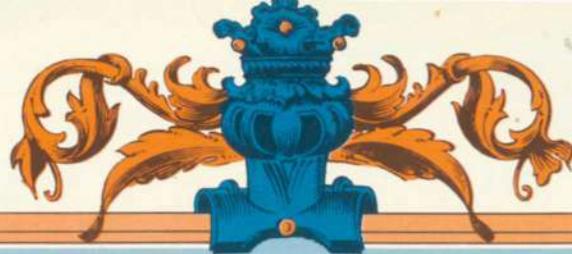
banle, entre otros, en esta expedición, el Vizconde de Cardona don Ramón Folch, y don Blasco de Alagón, hijo de don Artal, y desde Valencia se dirigió por Játiva a Biar. Desde este punto intimó a los moros de Villena para que se rindieran y prestaran obediencia al infante don Manuel contra el que se habían rebelado, el cual era señor de esta villa, como también de las de Sax y Elda. Contestáronle los moros que se rendirían a don Manuel si éste les juraba acceder a lo que le pidiesen y les perdonaba la rebelión, o de lo contrario se someterían al mismo Don Jaime, siempre que le asegurase que no había de entregar el pueblo al infante ni al rey de Castilla. Fue entonces personalmente el rey desde Biar a Villena, y con los medios persuasivos que tanto empleó en esta guerra, con preferencia a las armas, les ofreció que el infante les cumpliría lo que con él pactasen, y con tal promesa recibieron a Don Manuel y le juraron de nuevo como señor.

De Villena se dirigió a Elda, y al pasar por Sax, uno de los pueblos que no se sublevaron, lo que sucedería, sin duda, por conservársele fiel el castillo, es lógico pensar, que al estar en sus puertas el caudillo que le había conquistado y el hijo de don Artal de Alagón, visitarían el lugar donde éste perdió tan gloriosamente la vida. Halló Don Jaime a los moros de Elda en tratos para rendirse a Don Manuel, ofreciéndole que le entregarían la villa, como así lo efectuaron, y por fin recobró el castillo de Petrel, devolviéndoselo a su señor que lo era don Jofré o Godofredo de Loaysa, privado del rey de Castilla, contra el que también se habían sublevado los moros.

Marchó por Monforte a Alicante, y desde esta ciudad dispuso su campaña, y tomó tan hábiles medidas, que en poco tiempo se le rindieron Elche y Orihuela. En este punto se le presentó el arrayaz de Crevillente y le hizo entrega de esta villa, y así recobró muy pronto cuanto se había perdido por el alzamiento de los moros, desde Villena hasta Alicante y Orihuela.

Puso cerco a Murcia el día 2 de enero de 1266, rindiéndosele a los dos meses. Dominado todo este reino, y sometida la capital, se les devolvió al rey de Castilla, que pudo tomar posesión de la ciudad de Murcia y de otras veintiocho villas y fortalezas que Don Jaime le había ganado en tan breve campaña, volviéndose éste a Valencia dejando bien guarnecidas las fronteras para acudir pronto a cualquier levantamiento.

Estos datos han sido sacados de la Historia de Sax.



UN PREGONERO PARA LA FIESTA

Una tarjeta con una estampa típica de las fiestas de moros y cristianos de la ciudad de Elda, me recuerda que prometí colaborar literariamente en la Revista anual que, con esmero, detalles y buen colorido, edita la Junta Central.

Pero, ¿de qué voy a escribir —me pregunto— si apenas sé algo de las fiestas de esta ciudad? En las dos únicas ocasiones que he vivido la fiesta como simple espectador que, de paso sea, diré que me gustó por su singularidad, seguramente por mi torpeza no me dieron los suficientes elementos de juicio para dar un comentario que pueda dejar satisfechos a los buenos lectores de la Revista. Tampoco mis escasas dotes literarias me dan aval suficiente para realizar este atrevimiento. Pero las promesas hay que cumplirlas, y en este caso concreto hay que corresponder a la colaboración que venimos recibiendo en nuestra Revista de Ollería, de un hombre que para mí merece la más alta consideración dentro y fuera de la fiesta; de una de esas amistades que nos ha dado la Fiesta y su Congreso de Villena.

De este hombre y de una de sus cualidades me van a permitir que escriba.

Son muchos los personajes que los hombres representamos en la Fiesta —y también las mujeres, por lo menos en los que a nuestros dos pueblos respecta—; pero hay uno que tiene un importante papel, quizá el más difícil, para el cual no son todos ni tan siquiera aptos. Me refiero al Pregonero de las Fiestas. Conste que escribo este calificativo sin gustarme; pero siento respeto para todo lo vuestro, y dejando aparte lo de Mantenedor, vamos a centrarnos sobre el Pregonero.

El Pregonero es la persona que tiene como misión publicar y divulgar en voz alta una cosa ignorada; que publica y hace notorio lo que se quiere hacer saber y que sea noticia para todos. Pero no se trata aquí de hablar de esa persona que, voceando anuncia en voz alta por las calles de una población, lo que quiere que se sepa. Yo voy a referirme al pregonero de fiestas, a la persona que tiene como misión pregonarlas. Y en el pregón, como prelude de ellas, tendrá que concretar lo que después será realidad. Si la persona encargada no está capacitada, no posee unas singulares dotes y unos conocimientos de lo que va a pregonar, difícilmente cumplirá su cometido. Si, por el contrario, reúne dotes, conocimientos y aptitudes, su divulgación será bien entendida por el auditorio.

Es lógico que los responsables de la fiesta sientan una gran preocupación en buscar y encontrar la persona. Y no es menos lógico que, de entre estos responsables se designe a un "observador" —llamémosle así— encargado de ir detectando a la persona ideal que, llegado su momento, dejará satisfecho a un auditorio que, por la costumbre, sabe captar

lo que le están diciendo; si se le dice bien o mal y si el Pregonero o el Mantenedor —que es la palabra que nosotros usamos— es bueno o malo.

En el mantenimiento de las Fiestas de Ollería habían intervenido personas destacadas en estos menesteres. Muchos de ellos con una "profesionalidad" notoria; pero nos faltaba el hombre conocedor en profundidad de nuestras Fiestas. Nos fijamos en uno, pusimos atención en sus intervenciones públicas ajenas a esta función, y sacamos la conclusión clara y rotunda de que, para 1977, habíamos encontrado lo que necesitábamos.

Jenaro Vera Navarro, vuestro Presidente de la Junta Central, era la persona.

Como siempre se preparó el marco en donde se iba a realizar uno de nuestros principales actos: La proclamación de nuestra reina de fiestas y el mantenimiento de nuestra fiesta. Jenaro, algo desconfiado en esta faceta, iba a expresarse fuera de su "casa", aun cuando le notábamos una serenidad probada ante una tormenta que inoportunamente se hizo presente cuando se iba a iniciar el acto al aire libre. Los responsables de su actuación estábamos nerviosos; él, tranquilo, y éste era un buen síntoma para empezar. Lo que el tiempo nos deparó, vale más no recordarlo... Pero lo que sí quiero recordar aquí, para las gentes de Elda, es la soberbia actuación como Mantenedor o Pregonero, con la que Jenaro nos obsequió.

Fue un deleite escucharle "cantar" las virtudes de la mujer, de la mujer en la Fiesta; de las cualidades de los hombres, de los hombres de la Fiesta. Como un gran historiador, habló de Ollería, de sus mujeres, de sus hombres, de su tierra, de su industria, y cómo no, de las incomparables fiestas de moros y cristianos en general; de la fe, que recibimos de nuestros antepasados. Facilidad de palabra entre mezcla de humor y seriedad; simpatía y cordialidad, y saber estar en una tribuna y ante un auditorio, muy superior a los mil quinientos, compuesto por festeros, personalidades y otras personas que pertenecen a la comparsa de "los mirones".

Demostró ser el Pregonero que la Fiesta, al menos la nuestra, necesitaba. Opinión respaldada por los unánimes elogios que recibió él, y para satisfacción, nosotros. Por eso hoy, queremos otorgarle otro nuevo título a los muchos que posee: Jenaro Vera Navarro, un Pregonero para la Fiesta.

Y esto sí que es cierto que lo "profeticé": Le van a llover los "contratos". Creo que ya estoy en lo cierto.

J. CAMARENA

Comparsa de Flores Realistas

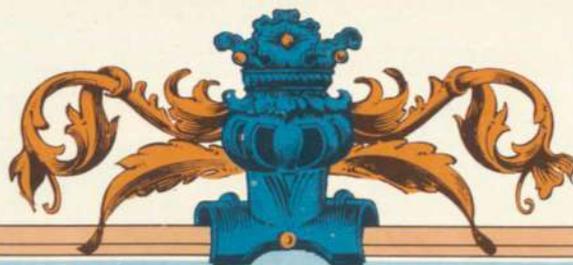


INFANTILES ABANDERADA: Isabelita Rueda Tomás
CAPITAN: José Antonio Andrés Puche



ABANDERADA:
Sra. Pepita Toral Miralles





ELDA, SEGUN LAS CUATRO GRANDES CRONICAS

(Debido a la extensión de este artículo, publicamos ahora la primera parte y dejamos para el año próximo la segunda y última.)

Tanto a los pueblos como a los hombres nos halaga blasonar de nuestra alcurnia, quizás por la fuerza que nos une a nuestros antepasados, tal vez por el simple prurito de presumir de prosapia. Lo cierto es que se buscan los textos más primitivos para demostrar la antigüedad de cada pueblo, y Elda es uno de los más favorecidos porque aparece ocho veces en otros tantos textos de las cuatro grandes crónicas medievales que relatan hechos históricos referentes a los estados que integraban la Corona de Aragón en aquellas calendas.

Bernardo Desclot no dice nada, pero Jaime I lo cita en una ocasión, Ramón Muntaner en cinco y Pedro IV el Ceremonioso en dos, y aunque tales textos son conocidos por los aficionados y por los profesionales de la historia, siempre resultará positivo divulgarlos para que lleguen a nivel popular. Lo normal y lógico sería transcribirlos simplemente en la lengua original en que fueron escritos pero, en aras del habla castellana actual de los eldenses, se traducen lo más literalmente posible con el fin de conservar al má-

ximo el sabor arcaico de una sintaxis antigua y a veces enrevesada.

Como fuente documental se ha tomado el libro "Les quatre grans cròniques", volumen 26 de la Biblioteca Perenne de la Editorial Selecta, de Barcelona, publicado en 1971, con notas del historiador Fernando Soldevila, y a dicha edición corresponden las citas de apartados y páginas. Los textos van acompañados de unos comentarios propios para ambientar al lector en los antecedentes y consiguientes de los contextos.

Los sarracenos del reino de Murcia se habían sublevado contra sus señores castellanos y Jaime I acudió con sus mesnadas en ayuda de sus yernos Alfonso X y el infante don Manuel. Según afirma el historiador Fernando Soldevila en la nota n.º 9 del apartado 409 y la nota n.º 1 del apartado 413, el rey don Jaime estaba en Játiva el 8 de noviembre de 1265 y se encontraba ya en Alicante el 21 del mismo mes y año, como atestiguan otros documentos de la época. Por lo tanto, durante los 12 días que median entre el 9 y el 20 de noviembre de 1265 transcurrieron los hechos que relata el rey en su crónica, entre los apartados 410 y 414, y cuyas fechas no figuran en el texto original. Tales hechos, sintetizados, son los siguientes:

Desde Biar, plaza fuerte y límite meridional del reino de Valencia, entabló don Jaime conversaciones con los sarracenos sublevados de Villena y, mediante una hábil negociación, consiguió que los moros le rindiesen la villa para dársela al infante, comprometiéndose don Jaime a que don Manuel perdonara a los sublevados. Días después, el rey Conquistador llevó a cabo gestiones similares y obtuvo resultados parecidos en Elda y Petrel, cuyo castillo había perdido don Jofré de Loaysa, que lo detentaba en nombre de su señor don Manuel. El apartado referente a Elda dice así, traducido literalmente:

"Y nos movimos de aquí y fuimos a Elda, y no nos alojamos dentro de la villa por cuanto los sarracenos aún no se habían rendido bien a don Manuel, al que pertenecían. Y nos enviaron a rogar que no se les talase (los campos) ni se les hiciese mal, y que ellos harían nuestra voluntad. Y vinieron a nos para que les diésemos vigilantes y hombres que les guardasen su huerta, que no se les hiciese daño, y (así) lo hicimos."

(Crónica de Jaime I, apartado 413, páginas 150 y 151.)

El rey prosiguió su cabalgada pacificadora por el valle del Vinalopó, pasando por Nompot (Monforte del Cid), camino de Alicante, donde permaneció, segura y aproximadamente, durante un mes. Otros documentos le sitúan en Elche el 21 de diciembre, realizando negociaciones y obteniendo resultados semejantes a los ya descri-

tos, y el día 24 se encontraba ya en Orihuela, localidad que asedió y ocupó militarmente en el transcurso de una semana, recibiendo al hijo del ra'is de Crevillente, y continuando la campaña bélica hasta la conquista total de la ciudad y del reino de Murcia en enero de 1266. Una vez dominado y pacificado todo el reino, lo entregó a sus yernos castellanos, el rey don Alfonso y el infante don Manuel, a quienes correspondía en virtud de los tratados de Caçola y Almizra.

La razón fundamental de los éxitos políticos, y aún de los militares, que obtenía el rey frente a los moros, la sintetiza muy bien el historiador Soldevila con las siguientes palabras: "Los sarracenos de toda la región fronteriza preferían rendirse a Jaime I y no al rey Alfonso o al infante Manuel o a sus oficiales, porque la fama de su lealtad y de su buen gobierno le atraía todas las voluntades" (nota n.º 4 del apartado 411). Y una prueba cabal, decisiva e importantísima, de la fidelidad de este rey a la palabra dada y pactada fue esa entrega de todo un reino, conquistado con su habilidad política y su ciencia militar, a sus yernos cuando, en aquellas circunstancias y con aquel poderío, hubiera podido quedarse para sí el reino de Murcia y anexionarlo cual otro florón rutilante a su Corona de Aragón. Pero don Jaime era así y en esa forma de ser radica una de las principales causas de la grandeza del rey Conquistador.

(Continuará)

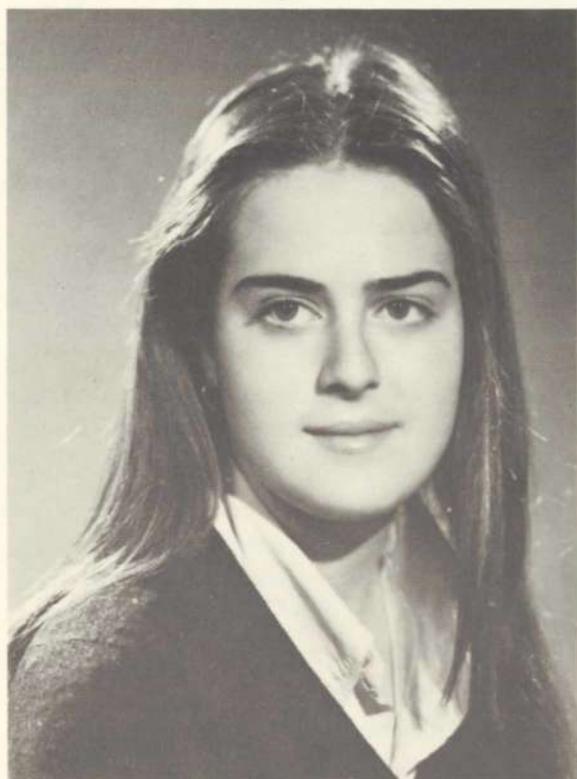
SALVADOR DOMENECH LLORENS

Comparsa de Moros & Marroquies



INFANTILES
ABANDERADA:
María Teresa
Hernández Martínez
CAPITAN:
Rafael Pérez Campanario





ABANDERADA:
Srta. M.ª Salud Verdú Vera



LES FRANCIS



LA EXTRAÑA LOCURA DE JUANA LA LOCA

El primer síntoma fue, al despertar una mañana y presentarse a sus católicos papás para darles los buenos días, una risita burlona con evidentes muestras de ironía y suficiencia.

—¡Burros! —les espetó.

Y desde entonces enmudeció en cuantas cosas concernían a sus deberes de heredera del trono, dedicándose sólo a sobar al guapísimo de su Felipe.

—¡Esta hija nuestra está ida! —exclamó Isabel asombrada.

—¡Que te crees tú eso! ¡Burra! —se jactó la princesa como una arrabalera—. ¡Lo que estoy es de vuelta!

—¡Juanita, un respeto a mamá! —increpóle Fernando con vehemencia, sin poder ocultar la satisfacción que le produjo el que alguien le cantase las cuarenta a una mujer que montaba tanto como él.

—¡Anda éste! —murmuró la Juana apretando entre sus senos niveos el retrato, todo mostoso de besos, de su Felipe, y en cuyo reverso podía distinguirse entre manchas de aceite de la merienda: Fotor Berenguer—. ¡Si tú eres más burro que ella!

—¡Toma del frasco, Carrasco! —gritó gozosa la reina Isabel que a veces dejaba revezar en su léxico idiomático algún matiz basto, secuela de sus años en compañía de soldados y mesnadas.

Cisneros, que estaba también presente, no pudo menos de lanzar también su interjección, aunque de cariz eclesiástico, naturalmente, porque era el único que entre reyes tan católicos podía meter baza sin ton ni son.

—¡Me cago en Satanás, la lengua que tienen estos hoy!

Entonces Juana se volvió hacia él, y le lanzó sin ningún respeto.

—¡Anda, que vosotros los curas!

Y dejó un suspense en el aire que amoscó un poco al astuto cardenal.

En fin, que decidieron que Juana estaba como una cabra, y con ese título tenía que pasar a la posteridad, pero Fernando, por eso de que el padre de las cabras tiene un nombre con el que a él personalmente no le gustaba pasar a la historia, decidió cambiar la metáfora y aunque resultase más ofensivo para su hija, en vez de Juana la Cabra, decidieron llamarla Juana la Loca para siempre.

(Tomen nota las jovencitas de hoy de cómo antiguamente por una simple falta de respeto a un padre o a un cura, le declaraban a uno majareta.)

Pero Juana no estaba loca.

Juana simplemente tuvo una visión en sueños, y cuando abrió los ojos su puso a pensar. Y vio todo claro y casi se muere de risa. Y sintió lástima y rabia por los ocho siglos de guerra, por los cientos de matrimonios de estado sin amor, por los muchos pactos y tratados, por los crímenes fratricidas, por las innumerables conspiraciones y traiciones, por los juicios de Dios entre caballeros y por las incontables víctimas de la Inquisición. Eran muchos los litros de sangre derramados, y las vidas sacrificadas, también muchas, desde don Rodrigo hasta el emperador Carlos, su propio hijo, para unificar una Patria. Y lo que quedaba hasta el 75.

La visión de Juana empezaba justo, cuando en

un panteón faraónico enterraban el cuerpo disecado, ya de puro viejo, de un caudillo entre el llanto de treinta millones de plañideros y entristecidos seguidores. Cayó la losa sobre la tumba, y al día siguiente treinta y cuatro millones de españoles se habían cambiado la chaqueta. ¡Y su madre tan sucia, y con la misma camisa cerda de cuatro años! Estos españoles eran más decididos. Cambiaron tanto en veinticuatro horas que no sólo habían cambiado de camisa, cambiaron de chaqueta, de ideología, de color y hasta de nación.

¡Pobre Nebrijal! ¡Tanto discurrir para crear nuestra gramática! Si con dos palabras bastaba para ir por las tierras de España durante y después de Franco. El noventa por ciento de los españoles todavía no sabían lo que era coyuntura, cuando sonaba en sus oídos como algo de su propia identidad, la palabra consenso.

El mapa de España se había convertido en un enorme tablero del juego de la Oca. Cada casilla era un mundo aparte, un país, una bandera y un idioma.

Europa buscaba una unidad de naciones, el mundo buscaba un esperanto como lengua universal, y España, diferente y absurda, se disgregaba en países y generalitats. Cada pueblo tenía su lengua, su bandera y su ley. Y cada ciudadano su ideología y su religión. Lo mismo se reclamaba el derecho a vivir, que el derecho a abortar, el derecho a trabajar que el derecho al descanso. España era un conjunto de derechos. España era una ausencia absoluta de deberes.

Juana recorrió cada rincón de la antigua España, en plan de reportero, haciendo a cada uno de los treinta y cuatro millones de españoles la pregunta que había de decidir su aparente locura.

He aquí algunas de las respuestas obtenidas.

—Jo soc valensiá.

—Gallego.

—De la UGT.

—Del Partit Comuniste Unificat de Catalunya.

—De Ezquerra.

—Der Beti.

—Andalú, cazi na.

—De Marcelino.

—De Falange Auténtica.

—Neo-nazi.

—De Extremadura, a mucha honra.

—De después del Concilio.

—De la ETA.

—De la CNT.

—Resentido.

—De la madre que me parió.

Parecía mentira, pero no era mentira.

Ni uno solo de los treinta y cuatro millones entrevistados contestó simplemente:

—Soy ESPAÑOL.

Y ésta fue la locura de Juana.

Era demasiado. Todos sus antecesores se habían limitado a expulsar a los moros y a unificar España. Y si hicieron falta, siendo todos cristianos, ocho siglos, Juana se preguntó quién la unificaría ahora. Antes era cuestión, cuando no había otra solución, de unir con un matrimonio Aragón con Castilla: pero ¿y ahora?

Ahora había que casar a la nieta de Tarradellas con el nieto del Tribunal de las Aguas, para unir la Generalitat con el País Valenciá; al primo de Carrillo con Pilar Franco, para unificar dos partidos; a la abuela del Obispo Clemente, del Palmar, con un tío carnal de Tarancón, para unificar parte de la Iglesia. Y teniendo en cuenta que hay catorce regiones, otras tantas religiones y mil trescientos partidos políticos la cosa tendría difícil solución.

Juana, que al fin vemos que no era tonta, se sumió en su silencio. ¡Y aún hay quien sigue creyendo que estaba loca!

Ya lo dijo Machado:

“Una de las infinitas Españas ha de helarte el corazón.”

Comparsa de Las Buestes del Calor



INFANTILES
ABANDERADA:
Laura Salve Martínez
CAPITAN:
Francisco Jover Bernabeu





ABANDERADA:
Srta. María José
Pérez Mellado



FERRANDEZ

Comparsa de Floros Musulmanes

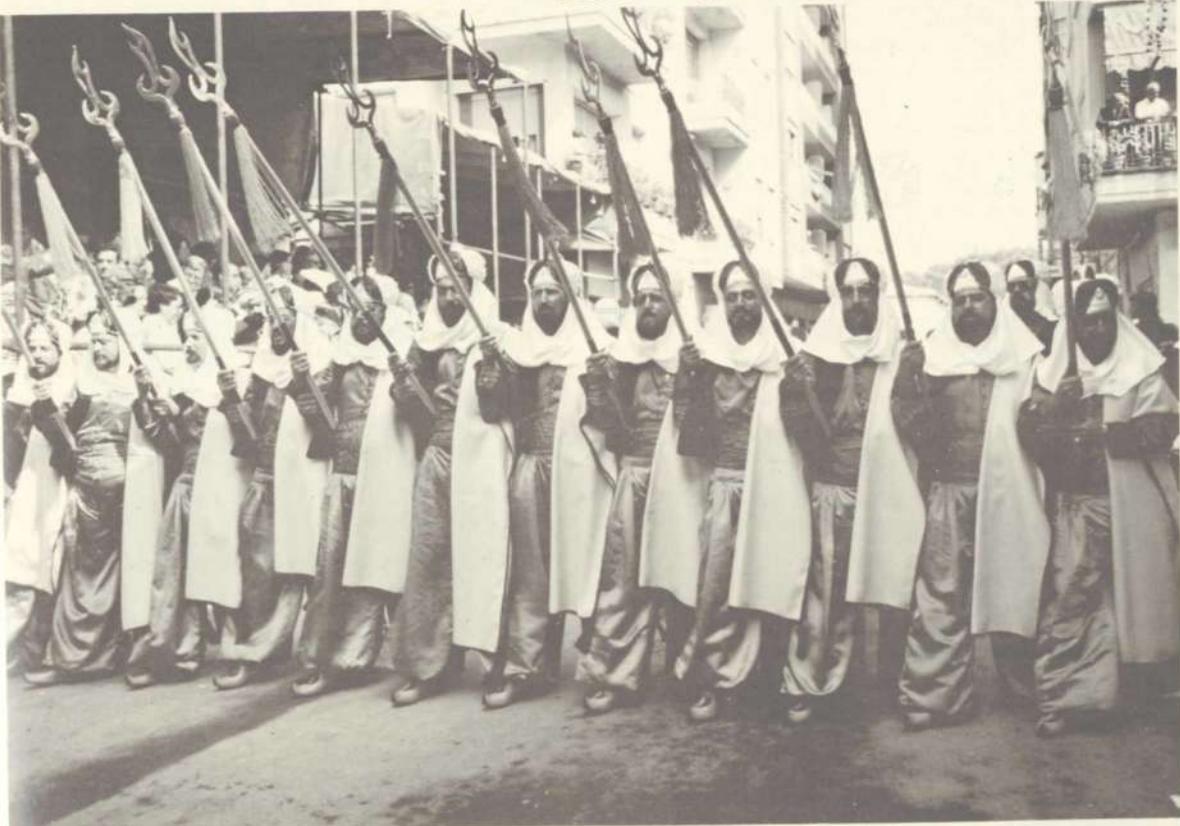
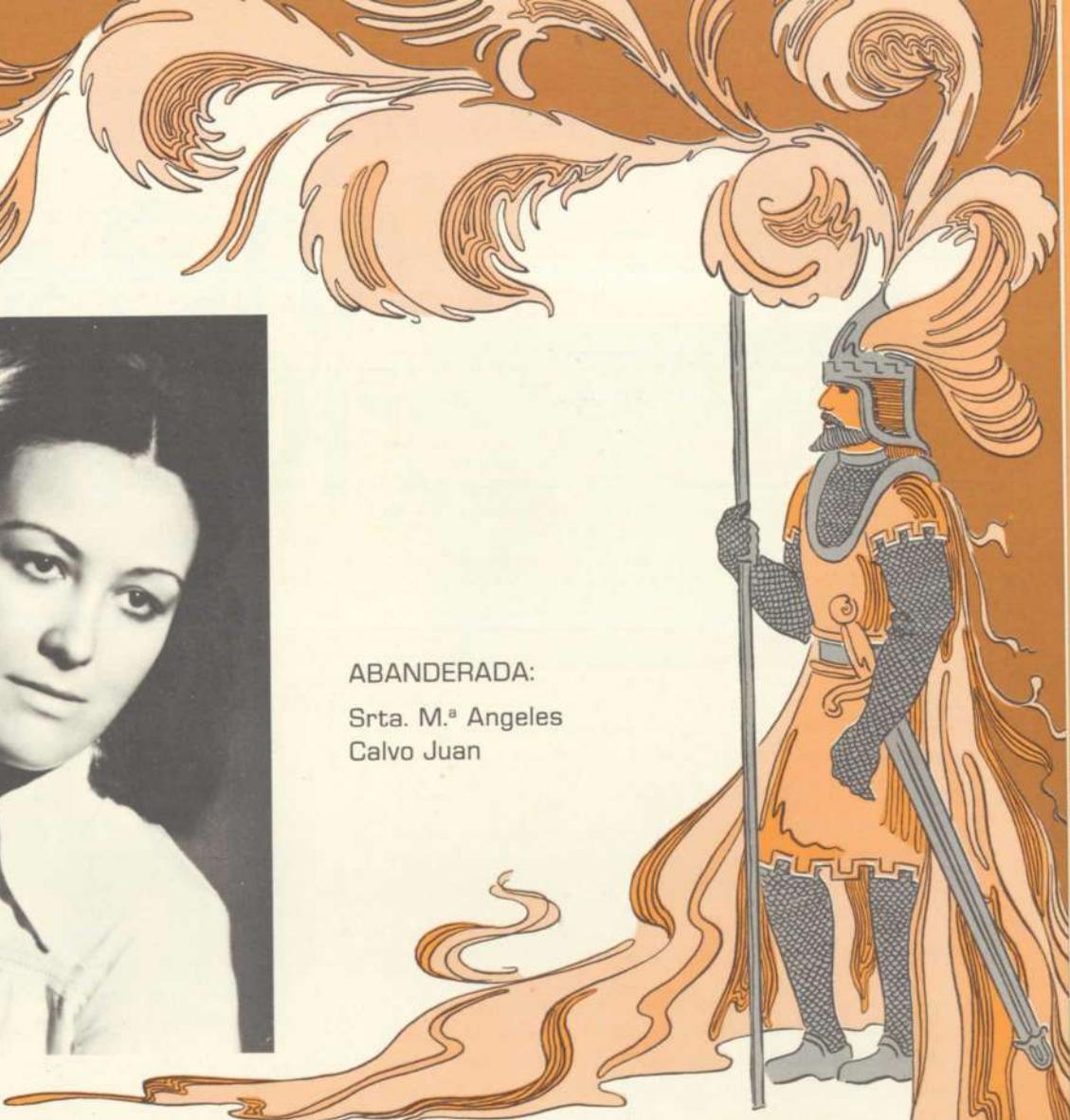


INFANTILES
ABANDERADA:
María José Bellot Chiquillo
CAPITAN:
Constantino Amorós Mataix





ABANDERADA:
Srta. M.ª Angeles
Calvo Juan



FERRANZ

resumen de un

AÑO de FIESTA

Con gran satisfacción vuelvo a estar con los amantes de nuestras Fiestas, a través de la revista de Moros y Cristianos.

Vamos a relatar, procurando seguir siempre un orden, los actos y las cosas más importantes desde el mes de abril del pasado año 1977, hasta el mes de marzo del actual 1978.

ABRIL 1977

La Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos, ofrece un almuerzo a la totalidad de la Guardia Municipal de nuestra ciudad. En el transcurso del mismo le fue impuesto al Sargento de la misma, don Santiago Castaño Rojo, el "Cristiano de Plata", como reconocimiento de la Junta Central hacia toda la plantilla de la Policía Municipal.

Es inaugurado el VII Concurso Nacional de Dibujos de Humor, en los salones de la Caja de Ahorros Provincial. Obtiene el primer premio Enrique Pérez Penedo, de Alicante.

En la Sala de Fiestas "Las Vegas", la Comparsa Huestes del Cadí celebra un "ágape moruno", con la presentación del harén de la citada Comparsa.

Por primera vez en la historia de las fiestas eldenses, tiene lugar el acto de presentación de Abanderadas y Capitanes Infantiles. Asisten al acto más de trescientos peques, que son obsequiados con diferentes regalos, por parte de la Junta Central.



MAYO 1977

En el transcurso de una cena, a la cual asisten unas cuatrocientas personas, en el Restaurante de la Ficia, se celebra el acto de presentación de Abanderadas y Capitanes. Actúa como Pregonero, Jenaro Vera Navarro, Presidente de la Junta Central, que tuvo que "debutar" como Pregonero, a consecuencia de un ataque gripal a la persona que estaba previsto lo hiciese, Evaristo Acevedo. Jenaro Vera obtiene un sonado éxito, que hace que distintos pueblos de nuestra región lo "contraten" como Mantenedor o Pregonero para sus fiestas. A este acto asisten todas las primeras autoridades de nuestra ciudad.

Días después de este acontecimiento festero, nuevamente en el Restaurante Ficia, la Comparsa de Zíngaros, siguiendo su tradicional "Noche zíngara", hace entrega de la Z de oro de la Comparsa a dos de sus miembros, la señorita Acacia Vera Guarín y don José María Román Cremades.

Con gran brillantez se celebran las Fiestas de Moros y Cristianos. En todos y cada uno de los actos que se suceden hay una gran animación, contándose por miles las personas que presencian los desfiles y demás actos programados.

En este mismo mes, también por primera vez, la Junta Central inicia la concesión del "Cristiano y Moro de plata" a las personas que de manera efectiva laboran por el mayor esplendor de nuestras fiestas.

En esta primera ocasión, los galardonados fueron: Juan Español Vidal, Juan Poveda Orgilés, José Vera Juan, Jaime Bellot Amat y Victoria Eugenia García Casañez.

JUNIO 1977

En reunión de urgencia de la Junta Central se suprime de las fiestas el acto de la BATALLA DE CONFETIS.

AGOSTO 1977

Jenaro Vera Navarro, Presidente de la Junta Central, actúa como Pregonero en las fiestas de la ciudad valenciana de Ollería.

SEPTIEMBRE 1977

Jenaro Vera Navarro, precisamente por el éxito que comentábamos en lo relatado en el acto del pregón de nuestras fiestas, fue invitado para que actuara como Mantenedor de las fiestas de Muchamiel y la ciudad de las alfombras, Crevillente. En ambos lugares, nuestro Presidente demostró que en estas lides no tiene que envidiar a ningún orador de fama.

NOVIEMBRE 1977

En la Sala de Fiestas "La Playa" se celebra el acto de entrega de premios a las mejores Escuadras de las fiestas. En total son casi doscientos los comparsistas premiados.



DICIEMBRE 1977

Como ya es tradicional, la Junta Central organiza y pone en escena la obra del eldense don Emilio Rico Albert "El señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real". El Teatro Castelar se llena a rebosar y se cosecha, como siempre, un rotundo éxito.

ENERO 1978

Se inaugura el VIII Concurso Provincial de Fotografías sobre las Fiestas de Moros y Cristianos de nuestra ciudad. Consigue el primer premio Joaquín Barceló Ponce, de Sax.



Se celebra con gran brillantez los actos de la Media Fiesta. A pesar del frío reinante, hubo gran animación entre todos los comparsistas que tomaron parte en el desfile que se celebró.

FEBRERO 1978

Se designa por la Junta Central a José Antonio Sirvent Mullor, como Pregonero de las Fiestas del 78.

Se recibe en la sede festera el boceto de lo que será el cartel que anuncie nuestras fiestas del próximo mes de junio. Como en años anteriores, el dibujo es del popular y conocido de los eldenses SERAFIN.

MARZO 1978

La Comparsa de los Contrabandistas abre el fuego de las fiestas, con el primer acto festero de los programados por las distintas Comparsas.

En la Sala de Fiestas "La Playa", los Contrabandistas celebran un animado baile, y hacen entrega de la insignia de oro de la Comparsa a Juan Español Vidal y Alberto Galiano Santos. Así como por primera vez hacen entrega del "Contrabandista de plata" al Presidente de la Junta Central Jenaro Vera Navarro.

Llega a nuestra ciudad, y concretamente a la sede de nuestras fiestas, una representación de la comisión de fiestas de Bañeres, en la cual figura el Alcalde de aquella población. El motivo de la visita es ofrecer a Jenaro Vera el cargo de Mantenedor de las fiestas de aquella ciudad.

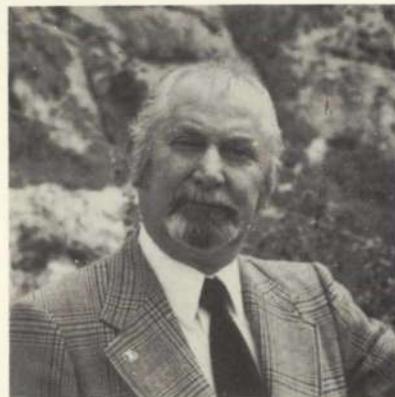
Y nada más amigos y estimados lectores. Mi deseo de unas felices fiestas a todos, y perdón por si algo se quedó sin comentar, de verdad que no fue esa la intención. Hasta el año que viene si Dios así nos lo permite.

JUAN DELTELL

+

IN

MEMORIAM



OCTAVIO MORENO GONZALEZ.—Iniciador y fundador de la Comparsa de Moros Realistas. Fue su primer Presidente, y mientras tuvo fuerzas para ello formó como Cabo al frente de una de sus Escuadras. Durante varios años Vicepresidente de la Junta Central, en donde estos últimos años desempeñó, a plena satisfacción de todos, su última misión dentro de la Fiesta como Alcalde de la misma. Su definitiva ausencia se dejará notar de manera notable y le deseamos un eterno descanso.

JOSE RODRIGUEZ ESPINOSA.—Uno de los más firmes puntales de la Comparsa de Moros Musulmanes. Hombre de una fuerte personalidad y de arrolladora simpatía y entrega desinteresada para todo lo que representase un bienestar para Elda. Por lo que respecta a Moros y Cristianos formó en la Junta Directiva de Su Comparsa un sinnúmero de veces, participó de manera activa en la Fiesta, y durante unos años fue Vicepresidente de la Junta Central, en donde su colaboración fue de un valor muy estimable. Al amigo Kromo le deseamos descanse en paz y, a su hijo Pepe, que sepa seguir las nobles huellas que su padre le dejó marcadas en este mundo.

JUAN LATORRE MARTINEZ.—Magnífico Musulmán y uno de los que impulsaron de manera constante al éxito la carroza de esta Comparsa, conocida con el nombre de "la carne". Todos los componentes, tanto de la Comparsa como los compañeros de la carroza, notarán su ausencia que, por desgracia, ya es definitiva, por lo que deseamos para su alma un eterno descanso, y resignación cristiana para todos los suyos.

MANUEL GUILL BERNABEU.—Otro componente de la Comparsa de Moros Musulmanes que recientemente nos dijo adiós para siempre. Pocas veces formó con su Comparsa en los desfiles, pero cuantas veces lo hizo dio todo un curso de bien hacer y entrega total. Fue un gran amante de la Fiesta, y tanto a la Comparsa como a los suyos, todos festeros de gran clase, les acompañamos en su justo dolor, ante tan irreparable pérdida.

FRANCISCO GALIANO SANTOS.—Son los Contrabandistas los que han de lamentar la irreparable pérdida de un entusiasta festero y colaborador infatigable, que aún no formando de manera regular en las filas de su Comparsa, dio en el año 1957 la gran ocasión de que sus dos hijos ostentaran la representación de Abanderada y Capitán de la misma. Tanto la Comparsa como la Junta Central tienen para este amigo y comparsista eficiente un cariñoso recuerdo, y desean un eterno descanso para su alma.

JOSE PEÑATARO SANCHIS.—La Comparsa de Zíngaros está de luto riguroso. Con la pérdida irreparable de Pepe Peñataro, se despiden la Comparsa de uno de sus más firmes puntales. Fundador, Capitán y cabeza de una familia firmemente vinculada a los Zíngaros. Hombre extraordinariamente bondadoso y de una entrega y desprendimiento poco común a la Fiesta y a su Comparsa. Para poderle reemplazar en las huestes Zíngaras hará falta que los que quedamos seamos capaces de una mayor dedicación, y ni aún así veo posible cubrir el hueco que nos deja el amigo Pepe, con su marcha hacia el más allá. Pérdida dolorosa que todos lamentamos. Descanse en paz.

EMILIO RICO ALBERT.—Pieza fundamental durante muchos años en el entramado de la Fiesta. Cuando formó en las filas de Comparsas lo hizo siempre con los Marroquíes, pero su entusiasmo y su abierto carácter, siempre dispuesto a colaborar, para el bien de los demás, le hacía pertenecer de hecho a todas. Es, pues, la Junta Central la que más lamenta su desaparición de la vida terrenal, pues mientras muchas generaciones vivan, siempre le tendrán presente por sus intensas actividades en el campo de procurar el bien social, y mientras nosotros podamos, año a año, intentaremos volverlo a tener entre nosotros con la representación de su inolvidable e inmortal "Don Juan Tenorio, o dos tubos un real". Descanso eterno para ti, que tu espíritu queda firmemente arraigado entre tus amigos.

JUNTAS DIRECTIVAS

Año 1978

comparsa de cristianos

Presidentes de Honor (a título póstumo):	D. Pablo Maestre Amat (q. e. p. d.) D. Vicente Busquier Verdú (q. e. p. d.) D. José M. ^a Zahonero Zahonero (q. e. p. d.)
Presidente:	D. José Gambín Rocamora
Vicepresidente 1.º:	D. Emilio Giménez Monzó
Vicepresidente 2.º:	D. Luis Jesús Gil Mira
Tesorero:	D. ^a Luisa Adoración Sánchez
Secretario:	D. Joaquín Busquier Orgilés
Delegados:	D. Luis Javaloyas
Junta Central:	D. Pedro Blanes Amat
Vocales:	D. José M. ^a Esteve D. José Ibáñez D. José M. ^a Villarreal D. Julián Capó

comparsa de zingaros

Presidente:	D. José María Román Cremades
Vicepresidente:	D. Camilo Valor Gómez
Tesorero:	D. Regino Pérez Marhuenda
Secretario:	D. José Antonio Sirvent Mullor
Vocales:	Srta. Acacia Vera Guarínos D. Raúl Pérez Laliga D. Vicente Pérez Galiano D. José Antonio Martín Ríos D. Enrique Poveda Azorín D. Salvador Casáñez Juan D. José Astor Gran D. José A. Muñoz-Zafrilla y Palomares D. Francisco C. Puche Ibáñez D. Emiliano González Martín D. Joaquín Astor Gran D. Jesús Catalán Martínez

comparsa de estudiantes

Festera de Honor:	Srta. Victoria Eugenia García Casáñez
Presidente:	D. Antonio Miguel Lucas Díaz
Vicepresidente 1.º:	D. José Vera Juan
Vicepresidente 2.º:	D. Juan Beltrá Cremades
Secretario:	D. José Martínez Riqueime
Tesorero:	D. Tomás Payá Barrachina
Contador:	D. Luis Miguel Ibáñez Carpena
Vocales:	D. Aureliano López Colino D. Jorge Maestre Bernabé D. José Maestre Bernabé D. Juan José Mejías Díaz D. Juan Rodríguez Ponce D. Francisco Sánchez Galiano D. Rafael Silvestre Serrano D. José Manuel Amat Navarro D. Miguel Clemente Martínez Rico D. Juan Pérez Berenguer D. José Joaquín Gracia Barceló D. Juan Antonio Vilar Miguel D. Vicente Esteve Guill D. Rafael Maestre Bernabé D. Antonio Pérez Verdú D. Luis Miguel Sogorb Molla
Bandas de Música:	Unión Musical, de Adzaneta de Albaida Banda Instructiva Musical, de Alfarrasi La Lira Fontiguerense, de Fuente la Higuera Sociedad Musical Santa Cecilia, de Alfafara Unión Musical Biarense, de Biar.

comparsa de contrabandistas

Presidente de Honor:	D. Vicente Vicent Vidal
Presidente:	D. Joaquín Puche Ibáñez
Vicepresidente:	D. Ernesto González Pérez
Secretario:	D. Antonio Amat Sánchez
Secretario de Actas:	D. Alberto Galiano Santos
Vicesecretario:	D. Francisco Vera Beltrán
Tesorero:	D. Juan Español Vidal
Contador:	D. Francisco Gandía López
Delegado Prensa y Radio:	D. Juan Deltell Jover
Delegados de Desfiles:	D. Bernardo Requena Sánchez D. Armando Beltrán Sempere D. José Navarro Esteve D. José González Vera D. Ricardo Alcántara Candel D. Pascual Tomás Pomares D. Manuel Pérez Pomares D. Manuel Morante Esquitino D. José Mallebrera Rico D. Francisco Simón López D. José Verdú Rico D. Antonio Garrido Martínez D. Juan Sánchez Miralles D. Francisco Medina
Vocales:	Unión Musical Santa Cecilia, de Campo de Mirra Unión Musical, de Bocairente Agrupación Musical, de Bocairente
Bandas de Música:	

comparsa de moros realistas

comparsa de piratas

Presidente: D. Francisco Vidal Serrano
 Vicepresidente: D. Francisco Díaz Chico
 Secretario: D. Antonio Martínez Bernabeu
 Secretario de Actas: D. José Requena Tornero
 Tesorero: D. José M.^a Sirvent Martínez
 Contador: D. Enrique Delteil Monzó
 Delegados
 Junta Central: D. Benjamín Ortuño Esteban
 D. Enrique Delteil Monzó
 Vocales: D. Diego Vizcaino Beltrán
 D. José M.^a Maestre Verdú
 D. Luis J. Tomás Abad
 D. José Martínez Navarro
 D. Luis López Marín
 D. Miguel Gómez Rivas
 Bandas de Música: Unión Musical, de Llanera de Ranes
 Agrupación Musical, de Enguera
 Banda de Música, de Anna

Presidentes de Honor: D. Rafael Silvestre Marín
 D. José Panadero Varela (q. e. p. d.)
 Presidente: D. Juan Payá Silvestre
 Vicepresidente: D. José Serrano Palao
 Secretario: D. Enrique Navarro Payá
 Vicesecretario: D. Manuel Amat Piqueras
 Tesorero-Contador: D. Benjamín Rueda Catalán
 Delegado de Loterías: D. Pedro Jordá Vidal
 Delegados: D. David Millán Ibáñez
 Junta Central: D. José Ramón Ganga González
 Vocales de Honor: D. José Villar Alba
 D. Arturo Berenguer Quiles
 D. Manuel Moreno González
 D. Octavio Moreno González
 Vocales: D. José Andrés Beltrán
 D. Juan Calatayud Benito
 D. Fermín Amat González
 D. Manuel Moreno Amat
 D. Eloy Roig Martínez
 D. Juan Castañer Beltrán
 D. José Poveda Payá
 D. Isidoro Gómez Castillo
 D. José Reig Oliver
 D. Francisco Maciá Navarro
 D. Juan Carlos Sánchez López
 Bandas de Música: Unión Musical, de Cañada
 Unión Musical, de Puebla del Duc

comparsa de moros marroquíes

comparsa de caballeros del cid

Presidente: D. Francisco Núñez Vallente
 Vicepresidente 1.º: D. Alfonso Brotóns Romero
 Vicepresidente 2.º: D. Juan González Martínez
 Secretario: D. Antonio Mallebrera Copete
 Vicesecretario: D. Vicente Galiano García
 Tesorero: D. Alfonso Brotóns Romero
 Vocales: D. Antonio Fernández Garcés
 D. Francisco Jover Sánchez
 D. Tomás González Costa
 Banda de Música: Unión Musical, de Beniarrés

Presidente: D. Eduardo Gras Pascual
 Vicepresidente 1.º: D. Julián Lloréns Vila
 Vicepresidente 2.º: D. Antonio Vallente Lloret
 Secretario: D. Luis Carrasco Maestre
 Vocales: D. Antonio Hernández Planelles
 D. Javier Gómez Enguïdanos
 D. Florencio Pérez Martínez
 D. Juan Candelas Yáñez Martínez
 D. Vicente Sirvent Requena
 D. José Ramón Rosas Pastor
 D. Eduardo Gras Villar
 D. Clemente Rico González
 D. Santiago Vicente Egido
 D. Francisco García Azorín
 D. Joaquín Maestre Navarro
 D. Juan Llopis Bayarri
 D.^a Teresa Rico Gil
 Bandas de Música: Banda Municipal "La Paz", de Benejama
 Sociedad Unión Musical, de Almoradí
 Banda Arte Musical, de Rafal
 Grupo Cornetas y Tambores Oratorio Festivo, de Orihuela

comparsa de moros musulmanes

comparsa de las huestes del cadi

Presidente: D. Antonio Barceló Marco
Vicepresidente: D. José M. Maestre Navarro
Secretario: D. José Valera Maestre
Tesorero: D. José M. Mari Mellado
Contador: D. Manuel Guerrero Hernández
Relaciones Públicas: D. Manuel Mira Candel
Vocales: D. Enrique Planelles González
D. Norberto Navarro García
D. Jorge Bellod López
D. José M. Amat Amer
D. Francisco Justamante
D. Francisco Jover Alfaz
D. Salvador García
D. Luis Cremades Páez
D. Pascual Orgilés Juan
D. Francisco Sogorb Gómez
D. Manuel Salve González
Bandas de Música: Unión Musical y Artística, de Sax
Unión Musical, de Petrel
Unión Musical, de Albaída
Unión Musical, de Beniarrés

Presidente: D. Jaime Bellot Amat
Vicepresidente 1.º: D. Gabriel Arenas Puche
Vicepresidente 2.º: D. Salvador Lázaro Gran
Vicepresidente 3.º: D. Isidro Calvo Juan
Tesorero: D. José M.ª Gil Fernández
Secretario: D. José Blanes Peinado
Vicesecretario: D. Angel Buendía Albert
Secretario de Actas: D. José Basilliso Muñoz Miralles
Delegados Rifas y Loterías: D. Salvador Lázaro Gran
D. Enrique Guill López
D. José Blanes Peinado
D. José Muñoz Ortega
D. Antonio Soriano Miralles
D. Juan Latorre Albadalejo
D. Jaime Bellot Chiquillo
D. Roberto Navarro Candelas
D. Hermelando Amat Pérez
D. Pedro Santos Cárdenas
D. Daniel Poveda Rizo

Cronista Oficial
Vocales:
Representantes
Junta Central: D. Antonio Garcia Clemente
D. Juan Sanchiz Rubio

Delegados
Comisión Guerrilla: D. Roberto Navarro Candelas
D. José Blanes Peinado
Bandas de Música: Unión Musical, de Albaída
Unión Artística Musical, de Onteniente
Unión Musical, de Muro de Alcoy
Nueva Iris, de Alcoy
Primitiva, de Alcoy
Unión Musical, de Agres

ABANDERADAS y CAPITANES

Año 1978

BANDO CRISTIANO

CABALLEROS DEL CID

Srta. Conchi Brotóns Amorós
D. Vicente Puche Barrachina

ESTUDIANTES

Srta. Lina Payá Huesca
D. Manuel Quevedo Guerra

ZINGAROS

Srta. Mariacén Navarro Esteve
D. Jaime Segarra Vera

CRISTIANOS

Srta. Manolita Rocamora Sáenz
D. José Gambín Rocamora

CONTRABANDISTAS

Srta. María del Carmen Requena Pérez
D. Miguel Angel Requena Pérez

PIRATAS

Sra. Eteivina González Esteve
D. Vicente González Cuenca

BANDO MORO

MOROS REALISTAS

Sra. Pepita Toral Miralles
D. Jesús Tornero Carrillo

MOROS MARROQUIES

Srta. María Salud Verdú Vera
D. Roberto Miró Juan

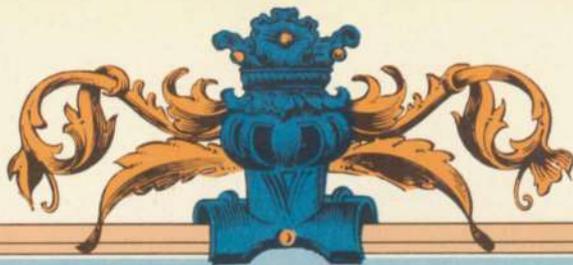
MOROS MUSULMANES

Srta. María Angeles Calvo Juan
D. Emiliano García Mira

LAS HUESTES DEL CADÍ

Srta. María José Pérez Mellado
D. Mario Pérez González





GUION DE ACTOS

VIERNES, 2 DE JUNIO

A las 11 de la noche, y partiendo desde la Avenida de Chapí, en su confluencia con la calle de Padre Manjón, se iniciará la tradicional RETRETA, por el siguiente itinerario: Chapí, Maura, Generalísimo, General Mola, Legionarios y Novo Hamburgo, hasta llegar a las estribaciones del castillo, desde donde se disparará, a la llegada de la última Comparsa, un castillo de fuegos artificiales, con el que se darán por finalizados los actos de este día.

SABADO, 3 DE JUNIO

A las 8 de la mañana, DIANA por las diferentes Bandas de Música y disparo de cohetes.

A las 11 de la mañana, desde la Ermita de SAN ANTON, traslado de la imagen del Santo a la Iglesia Parroquial de Santa Ana.

A la llegada del Santo a la Iglesia, ofrenda de flores de las Abanderadas a LA VIRGEN DE LA SALUD y, a continuación, MISA SOLEMNE en honor de SAN ANTON.

A la 1 de la tarde, en la rotonda de la Plaza de Castelar, se disparará una «mascletá».

A las 6 de la tarde, ENTRADA CRISTIANA. Se iniciará este primer desfile desde la confluencia de las calles Reyes Católicos con General Martínez Anido, con el siguiente recorrido: Martínez Anido, General Varela, Pemán, Dahellos, General Mola, Generalísimo, Maura, Chapí, hasta la confluencia de Padre Manjón.

DOMINGO, 4 DE JUNIO

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes y pasacalles de las Bandas de Música por los itinerarios previstos.

A las 9'30 de la mañana, ENTRADA MORA, con idéntico recorrido que el día anterior.

A las 7'30 de la tarde, SOLEMNE PROCESION en honor de SAN ANTON, por el siguiente itinerario: saliendo de la Iglesia de Santa Ana, recorrerá las calles de Colón, Generalísimo, Mola, Dahellos, Pemán, Menéndez Pelayo, Queipo de Llano, Cid, Aranda, San Francisco, hasta el Templo Parroquial.

LUNES, 5 DE JUNIO

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes.

A las 10 de la mañana, SANTA MISA en la Parroquia de Santa Ana, a la memoria de los comparsistas fallecidos.

Una vez terminada la Misa, traslado del Santo a la Ermita, en donde a la llegada del mismo se disparará una «mascletá».

A las 12'30 de la mañana, extraordinario Desfile Infantil que, iniciándose en la calle de José María Pemán, recorrerá las calles de Dahellos, Mola, Generalísimo y Maura, terminándose el mismo en la Avenida de Chapí.

A las 5'30 de la tarde empezará la Guerrilla y a la llegada al Campo de Deportes tendrá lugar el acto de LAS EMBAJADAS.

Una vez terminadas éstas, y concentradas todas las Comparsas en la calle de Padre Manjón, confluencia con Avenida de Chapí, se iniciará la GRAN CABALGATA, que recorrerá las calles de Chapí, Maura, Generalísimo, Mola, Dahellos, Pemán, Varela, Martínez Anido, terminando en los alrededores de la Plaza Castelar y al llegar la última Comparsa, y en el templete de dicha Plaza, se disparará un castillo de fuegos artificiales y una «mascletá», con lo que se darán por terminadas las Fiestas de MOROS Y CRISTIANOS del presente año.

Elda, junio de 1978.